



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

ESCUELA DE POSTGRADO

PROGRAMA DE MAGÍSTER EN HÁBITAT RESIDENCIAL

I N S T I T U T O D E L A V I V I E N D A

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN

EL HABITAR DE LAS MUJERES

EL DISEÑO DE LA VIDA EN NUESTRO ESPACIO PROPIO

“TESIS PARA POSTULAR AL GRADO ACADÉMICO
DE MAGÍSTER EN HÁBITAT RESIDENCIAL.”

POSTULANTE

CAROLINA ANDREA CERDA INOSTROZA

PROFESORA GUÍA

PAOLA JIRON MARTÍNEZ

SANTIAGO, MARZO 2019



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

ESCUELA DE POSTGRADO

PROGRAMA DE MAGÍSTER EN HÁBITAT RESIDENCIAL

I N S T I T U T O D E L A V I V I E N D A

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN

EL HABITAR DE LAS MUJERES

EL DISEÑO DE LA VIDA EN NUESTRO ESPACIO PROPIO

“TESIS EQUIVALENTE PARA POSTULAR AL GRADO ACADÉMICO
DE MAGÍSTER EN HÁBITAT RESIDENCIAL.”

POSTULANTE

CAROLINA ANDREA CERDA INOSTROZA

PROFESORA GUÍA

PAOLA JIRON MARTÍNEZ

SANTIAGO, MARZO 2019



EL HABITAR DE LAS MUJERES

El diseño de la vida en nuestro espacio propio

Figura 1. Dibujo realizado con los objetos de las mujeres (archivo personal)

Agradecimientos

A mi compañera política y amorosa Andrea León

A las mujeres que se atrevieron a las palabras

Teresa Amaro, Lucía Gandara, Liria Mazzetta

Sara Olgúin, María Angélica Lemus y Cazú Zegers

A las mujeres importantes de mi vida

Norma Inostroza, Claudia Cerda, Matilde Saavedra,

Cecilia Cerda y Bristela Leiva

A el y las que dejaron sus palabras, historias y recetas

Juanita Rodríguez, Sylvia Cerda y Rene Cerda

A los hombres importantes de mi vida

Rene Cerda Rodríguez y Rene Cerda Inostroza

A mis compañeras políticas por su intercambio vivo

Valentina Salgado, Sujei Tapia y Margarita Pisano

a las que dejaron sus palabras, pensamientos y reflexiones

Virginia Woolf y Adrienne Rich

Y al Piuke el perro guardián de nuestro espacio.

Tabla de contenidos

Resumen	8
1. Introducción	9
2. Problematización	
2.1 El Cuerpo Histórico	11
2.2 Objetivos generales y específicos	14
2.3 Contextualización.....	14
2.4 El atrevimiento de Montevideo	16
2.4.1 El Sindicato	19
2.4.2 Teresa Amaro	24
2.4.3 Lucia Gandara	26
2.4.4 Liria Mazzetta	28
2.5 Reflexiones a partir de Montevideo	30
2.6 Estrategias metodológicas	34
2.6.1 Pauta de Observación	34
2.6.2 Entrevista	35
2.6.3 Fotografía	35
2.6.4 Croquis	36
2.7 Búsqueda y encuentro de las mujeres en Chile	37
3. Marco Teórico	38
4. El Habitar de las Mujeres, relatos de nuestros encuentros	44
4.1 Sara Olgún Montenegro, Curandera, Yerbatera, Rezadora, Escritora, Poeta, Payadora y Declamadora	45
4.2 María Angelica Lemus, Pirquinera Minera Andacollita	49
4.3 Andrea León Loyola, Instructora de Pilates y Panadera	53
4.4 Cazú Zegers, AMA (Arquitecta Mujer Artista o Artista Mujer Arquitecta)	55
5. Análisis de los espacios de la vivienda	57
5.1 El diseño de nuestro habitar	59
5.2 La perspectiva	62
5.3 Las escalas de nuestros habitares	65
5.4 La reutilización de los objetos y el diseño de nuestras viviendas	67
5.5 Cocina, cuerpo y alimentación	70
5.5.1 La Receta: Relato del cambio de los deseos en mi propia alimentación	76
5.6 Para tener un cuarto propio, primero hay que tener un cuerpo propio	81
6. Reflexiones finales sobre el presente	88
7. Anexos	
7.1 Pauta entrevista en Uruguay.....	93

7.2 Pauta entrevista en Chile	93
7.0 Bibliografía	94

Índice de figuras, fotografías y esquemas

Figura 1 Dibujo realizado con los objetos de las mujeres	03
Figura 2. Plano esquemático del PIT-CNT	20
Figura 3. Oficina de SUTD	21
Figura 4. Esquema en planta, sobre percepción de la perspectiva	63
Figura 5. Esquema casa Cazú Zegers	63
Figura 6. Planta de las funciones del departamento compartido por Andrea León Loyola y Carolina Cerda Inostroza.....	82
Figura 7. Planta de vivienda de Sujei Tapia Propuesta según SERVIU	84
Figura 8 funcionalidad actual de la casa	84
Figura 9. Dibujo imaginado que representa como viven las 4 brujas	90
Figura 10. Boceto de ensamble de piezas	91
Figura 11. Esquema de Casa Camarón, diseño y propuesta de mi propio habitar	92
Fotografía 1. Maquina de coser, MUJEFA	18
Fotografía 2. Fachada PIT-CNT	20
Fotografía 3. Teresa en un día de entrenamiento en el Parque Centenario	25
Fotografía 4. Teresa en el río de La plata	25
Fotografía 5. Lucía en el escritorio de su casa	27
Fotografía 6. Objetos religiosos en la casa de Lucía	27
Fotografía 7. Liria en su casa	29
Fotografía 8. Cocina de casa de Liria	29
Fotografía 9. Maquina de coser en MUJEFA	31
Fotografía 10. Maquina de coser en casa de Liria	31
Fotografía 11. Maquina de coser en habitación de Liria	31
Fotografía 12. Olla maceta, casa de Liria	32
Fotografía 13. Lechero maceta, casa de Liria	32
Fotografía 14. Tetera maceta, casa de Lucía	32
Fotografía 15. Cocina en casa de Lucía	32
Fotografía 16. Fruta en la cocina de Liria	32
Fotografía 17. Sara en su cocina, durante la conversación	45
Fotografía 18. Cartel mostrado por vendedor	46
Fotografía 19 y 20. Nota escrita por lado y lado, antes de su encuentro	46
Fotografía 21. Cartel colgado dentro de su casa	48

Fotografía 22. María Angélica en su living	49
Fotografía 23. Cartel ubicado a un costado de la ruta 5, que indica acceso a mina Andacollita ...	50
Fotografía 24. Diario Crónica, de octubre del 2007, que guarda María Angélica, donde aparece la noticia de la inauguración de la mina Andacollita.....	51
Fotografía 25. Micro aludida en el relato de la llegada a la mina, además la que sirvió para vivir durante el primer periodo desde que quemaron su casa	51
Fotografía 26. Instancia durante la conversación en el living de nuestro departamento	53
Fotografía 27. Andrea dirigiendo una clases de pilates.....	54
Fotografía 28. Cazú en su oficina, ubicada en Vitacura.....	55
Fotografía 29. Cazú fuera de su oficina, ubicada en Vitacura.....	56
Fotografía 30. Encurtido de berenjena, realización propia desde receta de Sylvia Cerda	77
Fotografía 31. Mermelada de frutilla, realización propia, desde receta de Norma Inostroza	77
Fotografía 32. Portada recetario abuela paterna, Juanita Rodríguez	78
Fotografía 33. Receta tortilla de papa, perteneciente a Sylvia Cerda	78
Fotografía 34. Interior de recetario de Juanita Rodríguez	78
Fotografía 35. Sylvia Cerda Rodríguez en su despensa	79
Fotografía 36. Espacio de reunión y encuentro de María Angélica Lemus.....	85
Esquema fotográfico 1. Cada una de las mujeres en su habitar, según su escala	66
Esquema fotográfico 2. Tomadas de la vivienda de Lucia Gandara y Liria Mazzetta	67
Esquema fotográfico 3. El te, el café y el mate	69
Esquema fotográfico 4. El ciclo	73
Esquema fotográfico 5. Las Cocinas	74

Resumen

El habitar es una propuesta humana de vivir, en un estado de conciencia diaria y completa, donde se relacionan nuestro pensamiento y cuerpo, en un espacio físico determinado, esta definición de habitar la realizo desde mi propia corporalidad mujer, ya que el patriarcado históricamente nos ha sacado de cualquier definición del habitante, desde ahí planteo mi diferencia, que radica en que las mujeres tenemos una propia forma de habitar. Esta investigación, se centra en la búsqueda de entender como yo, mujer, arquitecta, lesbiana y feminista, y otras mujeres con las cuales me reflejo y relaciono, a través del compartir en sus viviendas creadas y pensadas por ellas, establecemos una propuesta en pensamiento crítico y autónomo, entendido desde la historia, los objetos y la corporalidad, de cada una.

Si bien las mujeres somos las que estamos la mayor parte del tiempo en la vivienda, no existen espacios propios, como describe Virginia Woolf, en su ensayo *A room for one own's* en 1929. Históricamente a las mujeres se le ha asignado el espacio de la cocina, como un lugar de obligatoriedad, en el cual se alimenta y mantiene a la familia, donde el dormitorio es un lugar para dormir, compartido con otra persona y la casa es un lugar estructurada para y por la propia familia. La mujeres entrevistadas y visitadas, tienen un espacio propio y desde ese lugar se plantea críticamente, que existen formas diferentes y en algunos casos heredadas desde nuestras madres y abuelas de habitar cualquier espacio en el mundo, se explica por qué la cocina es fundamental en la vida de las mujeres y cómo ésta es utilizada por la modernidad en una inexistente rebeldía.

Se propone y descubre desde las experiencias de diferentes mujeres, que el habitar es una experiencia pensada, que coincide en formas y emociones, independiente de las diversas edades, clases sociales y lugares geográficos. Cada una abre posibilidades desde sus propias experiencias, que son transformadoras y únicas. Estos lugares están llenos de objetos con similares características, que reflejan su historia a través de texturas, colores y posiciones en la vivienda.

1. Introducción

El habitar de las mujeres es una propuesta realizada desde el profundo interés y amor hacia las mujeres, es una invitación a cambiar los deseos y proponernos en una existencia humana, con una buena vida y en la autonomía. A las mujeres nunca nos han enseñado a vivir en el placer y la armonía, por lo que este planteamiento puede llegar a remecernos o decidir olvidarla y verla como una utopía demasiado rebelde y para mujeres jóvenes. Lo importante es el atrevimiento ya que las sabidurías no tienen edad y cada una tiene la potencialidad de decidir habitar su cuerpo y desde ahí el universo.

Es un trabajo realizado durante tres años, con procesos y cambios profundos, que cada vez daban mas luces a una propuesta civilizatoria fuera del patriarcado, siempre acompañado por una gran cantidad de mujeres, que aportaban, criticaban o callaban, pero que nunca dejo indiferente a las que lo escuchaban, porque es una proyecto reconocido por ellas y por lo tanto fácil de entender.

Las posibilidades que entrega este trabajo, traspasan la academia y el feminismo, ya que ocupa un lenguaje fácil, con muchos ejemplos y fotografías que bajan la propuesta a situaciones muy simples del cotidiano. En cada una de las historias contadas, hay kilómetros de viaje, instancias de varias horas, disposición e interés de las mujeres, lo que da como resultado un trabajo honesto, que en cada situación vivida en el día, iba completando esta historia, porque cada momento de la vida arma el habitar. La espacialidad fue variando, en desierto, en el campo, en la ciudad, en barrios acomodados y de bajos recursos, en el centro, tomando diferentes escalas que no se pueden medir y el habitar se convierte y sitúa en un lugar que se caracteriza por ser inconmensurable, porque es único para cada mujer, por lo tanto cada una se lo construye según sus necesidades únicas, sin embargo, estos lugares en su armonía terminan pareciéndose, porque están contruidos desde su propia ética, con un hilar y cuerpo histórico.

A través de este trabajo las mujeres se dieron la posibilidad de imaginarse y verse en sus lugares, en ellos fantasearon infinitamente, se situaron y comprendieron la importancia de estos espacios creados por y para ellas, la casa paso de ser el concepto utilizado cotidianamente a un profundo significado, desarrollado y comprendido desde su cuerpo propio y en la decisión del diseño de su propia vida. La naturaleza, su espacio y sus objetos tenían un valor que ellas ya conocían y lo tenían consciente, pero con este trabajo pudieron identificar que coincidían con otras mujeres, por lo que se encontraron en la posibilidad de ser sujetas políticas y creadoras de la historia arrebatada.

Es un trabajo que ensaya el escribir y poner palabras, algo que como arquitecta me habían robado, por lo que esta propuesta es un atrevimiento, que tiene inseguridades, emociones y sobre todo pensamiento. La espacialidad y el diseño tiene palabras y por lo tanto significado. Como creadoras de este lenguaje debemos expresar su sentido. La arquitectura, el dibujo, la fotografía, los poemas, la música, el arte etc. deben ser explicados, porque tienen un propósito, que a las mujeres nos han hurtado desde la interpretación de nuestros trabajos, el patriarcado nos relata y nos muestra según su conveniencia, como a María Montessori al cuidado de los demás, a Vivian Maier en la búsqueda de una existencia, Frida Kahlo o Violeta Parra en la miseria de un amor romántico, además del robo histórico de nuestras creaciones como Margaret Keane o Colette, nos presentan sin atribuirnos como pensamiento, la pasión y la creación. En este hilar histórico, que construimos las mujeres decido que la fotografía y croquis de este trabajo no queden en el silencio, ni en la interpretación del porque estás fueron tomadas y dibujados, tienen una reflexión desde un pensamiento feminista radical, porque para mí una imágenes no vale más que mil palabras.

El habitar de las Mujeres se compone de siete capítulos, el primero se refiere a la problematización y estado actual del tema, donde se expone desde la genealogía de la mujeres sus formas de habitar, el segundo describe la metodología utilizada en la investigación, que relata como esta fue realizándose e inventándose desde experiencias empíricas, en forma de ensayos que dieron como resultado una propuesta de observación, el tercer capítulo corresponde al marco teórico, que posiciona este trabajo desde el feminismo radical y lo relaciona con la espacialidad, el cuarto capítulo comienza con el desarrollo de la tesis, desde la experiencia y entrevistas con diferentes mujeres en Chile, el capítulo cinco es el análisis de los espacios de las mujeres desde diferentes escalas que van desde el territorio hasta el cuerpo, el capítulo seis que son las reflexiones finales, precedentes actuales y propuestas para una forma de habitar de las mujeres y finalmente el capítulo siete con los anexos.

2. Problematización

2.1 El cuerpo histórico

En la historia de la humanidad, me atrevo a fantasear, desde la actual asignación de roles de hombres y mujeres en los espacios públicos y privados respectivamente, que cuando se observan los primeros asentamientos en el planeta y nuestras antepasadas comienzan a ser sedentarias y se establecen en lugares que propiciaran su seguridad y resguardo, se esclarece el posicionamiento histórico de las mujeres dentro de la vivienda, que no permite el desarrollo en el espacio público, donde las relaciones personales solo se dan con la familia y en el espacio privado, ampliando su potencialidad con la agricultura, pensando en la alimentación del resto y de todas formas incrementando su conocimiento con la tierra, con los ciclos, la alimentación y la medicina, a diferencia de los hombres que se dedican a la caza de animales, a la búsqueda de alimentos, asociándose entre ellos en el espacio público, relacionándose y creando sociedad. Estos lugares se mantienen, con periodos históricos brutales para las mujeres, como el robo de la medicina, junto con la quema de brujas, estos hechos son el inicio de la transición del feudalismo al capitalismo, donde estos cambios históricos, “alcanzan su punto mas alto en el siglo XIX, con la creación de la ama de casa a tiempo completo” (Federici, 2004, p.112) que entierra toda posibilidad de autonomía para las mujeres, de forma muy solapada, usando como argumentos el amor y el cuidado, tal como lo sigue haciendo el capitalismo en materia de economía, hasta el día de hoy. “La división sexual del trabajo que apareció con ellos no sólo sujetó a las mujeres al trabajo reproductivo, sino que aumentó su dependencia respecto de los hombres, permitiendo al Estado y a los empleadores usar el salario masculino como instrumento para gobernar el trabajo de las mujeres”. (Federici, 2004, p.112)

Ximena Bedregal, señala que después de las guerras mundiales, una vez que el hombre vuelve al trabajo en las industrias, estos lugares que habían sido asignado a las mujeres, son devuelto a ellos, por lo que comienza el proceso de electromatización, como forma de incorporar nuevamente a las mujeres a su labor histórica en las viviendas, en este periodo se inventan como solución a los labores doméstico una serie de aparatos como las jugueras, lavadoras, etc, que supuestamente simplificaría estas obligaciones. Aquí comienza el periodo mas solitario de las mujeres, si bien antes eran sometidas, sin ningún derecho social ni ético, las mujeres estaban acompañadas por otras mujeres, como hermanas, madres, vecinas etc. en espacios como las cocinas o lavanderías comunes, sin embargo desde los años 50 en adelante, el patriarcado y el capitalismo las aísla y las sitúa cada una en un espacio privado, centradas en el mantenimiento de la familia como su única obligación, privadas de develar lo que ocurre en este interior, porque ellas son las responsables del fracaso familiar.

En la actualidad esta imposición histórica no ha cambiado, prevalecen mujeres que siguen siendo las mantenedoras de las familias, como madres, abuelas o hijas, desde la revolución industrial y posteriormente con las guerras mundiales, para otra parte de la población femenina se abre el trabajo remunerado, que son acomodos asociados a la modernidad, donde hay mujeres que salen a trabajar, relacionándose públicamente, con puestos altos pero con una independencia simbólicas, ya que reproducen la masculinidad, sin relacionarse ni responsabilizarse de su propia existencia, de su propio cuerpo ni del planeta, esto se refleja por la calidad de vida que llevan estas mujeres, marcadas por el estrés y donde la doble jornada de trabajo es una constante. “Mientras exista patriarcado no hay igualdad posible, ni siquiera porque algunas mujeres logren instalarse en ciertas instancias de poder. Hay quienes valorizan como positivo que las mujeres vayan accediendo a algunos espacios, las mujeres que acceden al poder constituyen una elite funcional a la instalación de grupos privilegiados y a la reafirmación de una sociedad piramidal”. (Pisano, 1996, p.47)

Desde la arquitectura las principales propuestas en afinidad con este trabajo son las que tienen una posición crítica frente a la funcionalidad y estructura patriarcal de las viviendas y las ciudades, como principal referente está en la feminista radical Margarita Pisano, con su propuesta que comprende más allá de lo espacial, pero que siempre liga a través de las palabras con su oficio. Mónica Sánchez que realiza un archivo histórico de recapitulación de los espacios de mujeres en el mundo para finalmente realizar una propuesta espacial. Atxu Amann, se centra en el estudio del espacio doméstico, con una mirada crítica hacia las obligaciones de este. La arquitecta Ines Moisset desde la plataforma un día una arquitecta, muestra y visibiliza la historia de las mujeres arquitectas, el nombrarlas hace un reconocimiento al aporte que cada una tiene. Ana Falú escribe desde el urbanismo y la construcción de la ciudad, desde una mirada crítica y señalando la importancia del cuerpo. La arquitecta Ximena Bedregal junto a Pisano son las creadoras del feminismo autónomo que más adelante pasó a llamarse feminismo radical, ella es la creadora de Femterra, espacio construido por y para mujeres, que da pistas para la creación de lugares, además de la propuesta crítica y teórica sobre la relación de las mujeres y el espacio.

Existen algunas propuestas desde la geografía crítica, sobre el territorio y las mujeres, como Doreen Massey que propone desde la re conceptualización del lugar y espacio e Irene Molina se acerca desde el racismo y colonialismo, ambas me parecen propuestas que se acercan a este trabajo y lo rosan entregando datos importantes en el entendimiento desde el estado actual del territorio y como este permea desde una gran escala el cotidiano íntimo de las mujeres. Con ambas coincido en su crítica hacia el marxismo, donde expresan que no se teorizó sobre las opresiones fuera del sistema productor capitalista, lo cual se refleja en la opresión en el trabajo doméstico.

Si bien existen investigaciones que abordan la historia de la vivienda, descripción del espacio doméstico y relación de casa y ciudad, a mi parecer la psicóloga Florence Thomas es la que más se acerca a una propuesta de habitar en autonomía para las mujeres, desde la descripción a través de cómo serían esos lugares de mujeres, donde debe existir un rescate histórico de la genealogía de las mujeres, que dan pistas de cómo habitaban anteriormente a nosotras y de cómo podría ser una forma de proponerlo para el futuro en armonía y con saberes ancestrales.

El habitar es una propuesta humana de vivir en libertad, sin dependencias y en un estado de conciencia diaria y completa, donde se relacionan nuestro pensamiento con nuestro cuerpo, en un espacio físico determinado, esta definición de habitar la realizo desde mi propia corporalidad mujer, ya que el patriarcado históricamente nos ha sacado de cualquier definición del habitante, desde ahí planteo mi diferencia, que radica en que las mujeres tenemos una propia forma de habitar, cuando lo hacemos en autonomía y con pensamiento crítico, esta debe ser entendida principalmente desde nuestro cuerpo, con la historia, saberes, objetos y el reconocimiento de nuestra propia existencia. Es una decisión política habitar conscientemente y estar *expresada*, porque para poder llevarla a los espacios físicos primero tenemos que tener un *cuerpo propio*.

Aunque las mujeres somos las que estamos la mayor parte del tiempo en la vivienda, no existen espacios propios, como describe Virginia Woolf, en su ensayo "Un cuarto propio", históricamente se le ha asignado el espacio de la cocina, como un lugar de obligatoriedad, donde alimenta y mantiene a la familia, sin cuestionamiento y al servicio de todos y todas. Debido a esto existen corrientes postmodernas, que proponen eliminar la cocina de la vivienda, invisibilizado que el patriarcado está en todos los espacios de la mujer, en el territorio y en su propio cuerpo. Por lo que esta idea del habitar de las mujeres causa confusión ya que al no expresar nuestros deseos, no tener una historia y no saber hablar sin acomodos del lenguaje, es imposible habitar, si quiera nuestro cuerpo. Entonces desde este planteamiento y realidad actual surge las -Preguntas de Investigación- de saber: **¿Cuáles son las forma en que diferentes mujeres habitan sus viviendas y sus cuerpos en relación con la espacialidad de los lugares?**

. Existen propuestas y ensayos de habitar, por lo que este trabajo propone encontrar a esas mujeres, que existen, solo que no son validadas porque el patriarcado dice que las mujeres somos incompletas y nos completamos en los maridos, en la familia y en el cuidado del resto, por lo que se invalidan a las solas, las locas, las complicadas, las viejas y las lesbianas.

2.2 Objetivos Generales y Específicos

Objetivo General:

- I. Conocer cómo las mujeres, habitan sus cuerpos y viviendas en relación con la espacialidad física, a través de sus experiencias y genealogía

Objetivos Específicos:

- I. Desarrollar una propuesta, a partir de la experiencia de las mujeres y desde la revisión histórica, de las formas de habitar del espacio íntimo, privado y público.
- II. Problematizar y definir el concepto de habitar de las mujeres, desde la experiencia de las mujeres.
- III. Analizar la relación de los contextos naturales con la espacialidad de los lugares que habitan las mujeres.

2.3 Contextualización

Este trabajo comienza con una búsqueda personal de varios años, anterior al Magister de Hábitat Residencial. En mis inicios en el feminismo participaba en un grupo de activismo, este estaba conformado principalmente por mujeres que provenían del área social, en este lugar todas se desenvolvían muy cómodamente desde su formación profesional y yo era la única ajena a este mundo con una (des) formación en la arquitectura, existían un trabajo principal del grupo, aparte de responsabilidades anexas que cada una asumía, yo me acomodé al que más se acercaba a mi experiencia, por lo que me dedicaba a realizar afiches, imágenes y fotografías, sin embargo este lugar no me era completamente cómodo y deseaba que fuese como mis compañeras que complementaba esta nueva y maravillosa forma de observar y tocar el mundo con sus oficios diarios. Desde ese momento comencé en una búsqueda de entender como la arquitectura se relacionaba con las mujeres, con varios intentos fallidos, como por ejemplo querer construir o trabajar solo para mujeres, en el momento en el que le di profundidad a este pensamiento comprendo que tiene que ver con el interior, con quienes ocupaban estos lugares que diseñaba.

Cuando entro al Magister ya tenía claro la línea de mi trabajo, que se relacionaba con las mujeres, en un inicio pensaba hacer una ciudad de las damas como Christine de Pizán, claramente esta idea de diseño debía tener un entendimiento y desarrollo de un análisis donde debía comprender como habitamos.

En mi historia he vivido en varios lugares de Chile, mi crianza fue en el desierto, en un pueblo llamado Potrerillos y luego en El Salvador, por lo que la historia minera estaba en mi cuerpo, desde

ahí surge la idea de realizar una investigación que se llamaría “El habitar intermitente de las mujeres” este desarrollaría como las convivientes de mineros habitaban su casa, los días en que sus maridos estuvieran en la mina. Este tema tenía varios inconvenientes, como por ejemplo saber como eran los días en que los hombres estaban en la casa, lo cual generaba en mí una contradicción, porque debía visitar o al menos conocer como eran esos momentos, además tenía el cuestionamiento de mi compañera política Andrea, quien es una de las entrevistadas más adelante, que me debate el aporte real de este trabajo con las mujeres, ya que no dejaría un dato que contribuyera a sus vidas, sino que sería una investigación que mostraría una realidad para los y las que observaban desde afuera, la academia, las ONG, las instituciones, etc. pero no para las mujeres que abrirían sus casas y se expusieran a mostrar como vivían, que me imagino sería complaciendo y acomodándose para el descanso de sus maridos, con relaciones deshonestas y verticales.

Paralelamente a esto en el marco de una pasantía en la Universidad de la República de Uruguay durante el proceso de tesis del Magister de Hábitat Residencial, llevo a cabo la investigación “Trabajadoras Domésticas, mantenedoras de dos viviendas” Este título adelantaba la hipótesis de que las mujeres trabajadoras domésticas, eran responsables de ocuparse de dos viviendas, tanto la de su trabajo como la propia. Durante el desarrollo de este trabajo, cambia sustancialmente el tema, al comprender rápidamente que ellas en ningún caso eran sostenedoras de las viviendas de sus patrones. Ya que entendían y politizaban que ese espacio correspondía a su trabajo, desligándose de las responsabilidades que abarquen algo más que el trabajo doméstico. Se entiende entonces que en este caso específico, con mujeres sindicalizadas, que tienen un trabajo político de años, donde han desarrollado sus derechos en el trabajo relacionado con la violencia, la explotación, etc. comprenden y hacen esta separación que ellas mismas señalan, no es en todos los casos.

“El día que mis patronas me coloquen en su testamento, yo seré parte de esta familia”

(Liria Mazzetta, Junio 2016)

El caso de las trabajadoras domésticas de Uruguay cambia el foco del trabajo, sobre habitar intermitente de las mujeres y se transforma a una propuesta, que surge de la improvisación ocurrida en Uruguay, donde el acompañamiento a las trabajadoras domésticas a sus viviendas y el espacio público, da fundamentos para comprender que las mujeres autónomas, independiente del país, de la situación económica, la edad, tienen una forma en su propuesta de habitar, cuando se vivencia desde el propio cuerpo, con una armonía relacionada a la vivienda e incluso al planeta.

El cambio en el tema de la tesis es fundamental para comprender cómo doy un *dato de realidad* a las mujeres, es un *cambio de deseo*, más que un *deseo de cambio*, que da herramientas para una

autonomía y una *buena vida*, para así no entra en la lógica asistencialista que muestra las miserias de las mujeres, ya que visto éticamente a nosotras no nos sirve ver o mostrar las miserias de cómo vivimos, nos transformamos y principalmente nos acomodamos en dependencia y obligatoriedad con otros, por ejemplo para mi no es un aporte ver una película de cómo un marido maltrata a una mujer, prefiero ver películas que muestren en autonomía a las mujeres porque nos dan datos de una mejor vida. Este trabajo refleja esa forma de pensar, revelando las posibilidades con sus errores y aciertos de cómo habitamos las mujeres, contando historias dignificadas en el relato político, fuera del drama y abriendo posibilidades para otras mujeres que las lean y reflejen en ellas.

A continuación se describirá el proceso vivido en Montevideo, presentando a las protagonistas de esta historia, que dan las pistas para el desarrollo completo de este trabajo, que si bien con cada una de ellas hubo conversaciones y diferentes grados de intimidad en sus relatos, todas ellas que accedieron a hablar se interesaron, por algo que ni yo ni ellas teníamos claro, pero que juntas nos atrevimos a inventarlo.

2.4 El atrevimiento de Montevideo

Desde que la mujer se convierte en una fuerza laboral, durante las guerras mundiales, ha resultado ser un número para las estadísticas institucionales, destacándose como una referencia significativa en la igualdad de géneros, que en la última década ha tomado importancia, resaltando datos como, la autonomía económica en las mujeres, estudios profesionales, puestos importantes en empresas, cargos políticos, etc. Esta forma de emancipación, para las feministas radicales, tiene otros significados incorporados, principalmente a una nueva sumisión, que reconoce una suma de libertades sin restar ninguna responsabilidad, como por ejemplo la posibilidad del trabajo remunerado, sin quitar la obligatoriedad que al llegar a la casa, tenga que preparar la comida y lavar la ropa. Obligaciones como la maternidad y la heterosexualidad son cuestionadas ya en la década del 70. Carla Lonzi y algunas feministas radicales critican y debaten a los teóricos comunistas y socialista sobre el trabajo de las mujeres. “Para Lenin la mujer podía desarrollarse para alcanzar la igualdad efectiva con el hombre cuando, en la sociedad comunista, se hubiese librado del trabajo doméstico improductivo para enfrentarse al trabajo productivo” (Lonzi, 1972) haciendo una crítica fundamental a estas teorías pensadas por hombres, donde desconocen el trabajo realizado por las mujeres y señalan que la posibilidad de liberación y autonomía es viable solo cuando ellas tienen un trabajo remunerado. Sin asumir que las mujeres tienen una doble jornada laboral, asociada al trabajo domestico obligatorio en sus casa y al trabajo remunerado fuera de ellas.

La experiencia del Sindicato Único de Trabajadoras Domésticas de Uruguay (SUTD), la escojo, como una posibilidad de conocimiento de cómo habitamos las mujeres. En ese país el nivel organizativo que aún mantienen, tanto en los sindicatos como en las cooperativas de viviendas, son totalmente vigentes en la historia actual. El motivo de escoger el sindicato de trabajadoras doméstica, responde a la hipótesis de que estas mujeres son mantenedoras de dos viviendas, siendo responsables de la casa de sus patrones como también de su vivienda propia. Esta investigación fue dando rumbos inesperados que cambian por completo, la forma de ver el habitar de las mujeres, mostrando que existe una propuesta propia, que se repite y da luces a un pensamiento profundo de relacionarnos con nuestro espacio social y físico, de una forma pensada, en autonomía y fuera de la depredación del planeta.

Durante la visita en el país, ocurren momentos decisivos en esta investigación, como la visita a la cooperativa MUJEFA, “Mujeres Jefas de Hogar” con la arquitecta Charna Furman, creadora y principal idealista de la posibilidad de que mujeres formaran y vivieran en esta cooperativa, siendo una de las principales motivaciones la posibilidad de mantenerse en el centro de la ciudad, reconociendo el tiempo que necesitan las mujeres para el traslado en la ciudad y la movilidad desde su trabajo remunerado, los quehaceres y finalmente su trabajo doméstico. Aquí la arquitecta da luces, en cómo las mujeres deciden habitar su espacio. Molesta informa, que actualmente, ya a más de 15 años de su creación, quien preside MUJEFA es un hombre, que demuestra como las mujeres cedemos nuestros espacios ante la igualdad y a la vez la provocación y desinterés de los hombres al tomarse nuestros espacios.

Durante mi visita a MUJEFA estaba muy atenta de encontrar algún indicio que indicara, que era o fue un espacio de mujeres, veo el color morado con el cual están pintados los patios interiores, pero me parece es un estereotipo demasiado básico y desde una construcción social patriarcal, sin un dato concluyente. Dentro de las fotografías que tomo capto una composición que es familiar, que he visto en innumerables casa, una maquina de coser antigua, aún no tenía la claridad de la importancia de esta imagen, que se volvería a repetir.



Fotografía 1. Máquina de coser, MUJEFA, mayo 2016 (elaboración propia)

2.4.1 El Sindicato

El acercamiento al Sindicato Único de Trabajadoras Domésticas de Uruguay, que desde ahora llamaré SUTD, comienza con acompañarlas durante sus reuniones los días jueves y viernes, desde las 17:00 hrs hasta las 20:00 hrs, en el edificio del PIT-CNT (Plenario Inter-sindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores), en una sala cedida y exclusiva para ellas, de 4x8m aproximadamente, ubicada en el primer nivel a un costado del hall principal. Este lugar es ocupado desde hace algunos meses ya que antes se ubicaban en una sala al final del edificio.

El espacio de la sala de atención, donde atienden a otras domésticas, con el fin de orientarlas en derechos laborales se encuentra contenido en uno mayor perteneciente a los hombres. En este edificio las únicas mujeres que veo cotidianamente durante las visitas, eran las trabajadoras domésticas y las mujeres encargadas del aseo.

El espacios del SUTD depende de un edificio mayor perteneciente al PIT-CNT, compuesto principalmente por hombres, sin embargo ellas se reconocen como parte del lugar y con la posibilidad de ocuparlo en su totalidad, pero por ejemplo la primera vez que fui, me costo encontrarlo porque no existe ninguna señalética o cartel que las ubique en ese edificio, ya que la fachada es de ellos.

El organigrama del SUTD responde a la lógica del sindicalismo, no a una organización de mujeres, por lo que cuenta con una Presidenta Nacional, Vice Presidenta, Secretaria y Tesorera, además de filiales en otras regiones del país. En Montevideo, durante los jueves y viernes acude un grupo de mujeres acotado y que se repite semanalmente, entre ellas está Lucía Gandara (Presidenta), Adela Sosa (Tesorera), Daniela Marín, Elisa Almeida, Teresa Amaro, Graciela Espinoza, Liria Mazetta y Cristina Silveira, que se encargan de atender a mujeres trabajadoras domésticas que van a realizar consultas y denunciar, sobre sus lugares de trabajo.

El primer acercamiento al sindicato es mediante su Presidenta, con la cual coordino una reunión, que no puede ser realizada, por enfermedad de ella. Al día siguiente, me acerco al Sindicato donde soy recibida. Inmediatamente me invitan a un mate y expongo mi motivo de estar en ese lugar, a lo cual ellas se muestran atraídas pero sin un interés mayor que el propio entusiasmo. Al tiempo me doy cuenta de la cantidad de estudiantes universitarios que acuden y cómo ellas, son de interés para la academia, comentan su desinterés a estas investigaciones, porque dicen que una vez obtenida la información las personas no vuelven, paralelamente a este trabajo existe un equipo multidisciplinario de mujeres, universitarias y académicas de la universidad de Montevideo, que trabajan hace mas de un año con las mujeres del SUTD, entre las cuales tienen una relación de confianza.

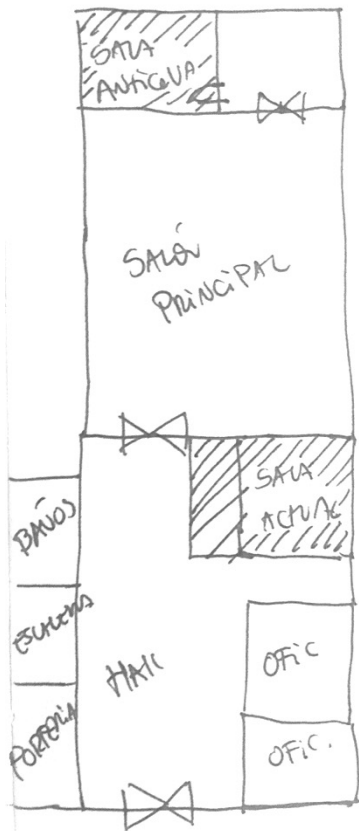


Figura 2. Plano esquemático del PIT-CNT (archivo personal) /Fotografía 2. Fachada PIT-CNT, Junio 2016 (elaboración propia)

El espacio es un lugar que traspasa el fin único de un sindicato, al ser de mujeres, aparecen vivencias de lo íntimo, que son parte sólo de ellas y de su historia, por lo que desde una consulta sobre un tema profesional, aparecen situaciones que corresponden al íntimo del ser mujer, principalmente casos asociados al maltrato y violencia, tanto en sus trabajos como en sus hogares. En “broma” una de ellas, que ya está jubilada, acompañaba a una compañera a afiliarse, contaba que seguía trabajando, solo algunas horas como doméstica, en las horas que estaba en su casa, salía a pasear perros para no tener que estar con su marido. Este ejemplo demuestra que el lenguaje ha sido arrebatado de las mujeres y que no estamos expresadas en nuestros deseos, finalmente ella no quiere estar con su marido y no se atreve a decirlo.

El espacio de la sala que no es de reunión sino que es exclusivo de atención, se divide a lo largo, en cinco líneas reconocibles, línea de sillones y espera, línea de sillas para ser atendidas, línea de mesas de atención que divide lo público del privado, como barrera inamovible e intraspasable físicamente, línea de sillas donde están las mujeres sindicalistas que atienden y línea de muebles y estantes, que son el respaldo de su trabajo, esta línea divisoria permite el contacto visual o la conexión auditiva, sin embargo su simbolismo demarca un límite que las mujeres no sindicalistas no traspasan, porque se configura como un espacio de consulta, respondiendo a un uso, como el de cualquier oficina pública, donde el que está tras del escritorio tiene el conocimiento y control de las situaciones.

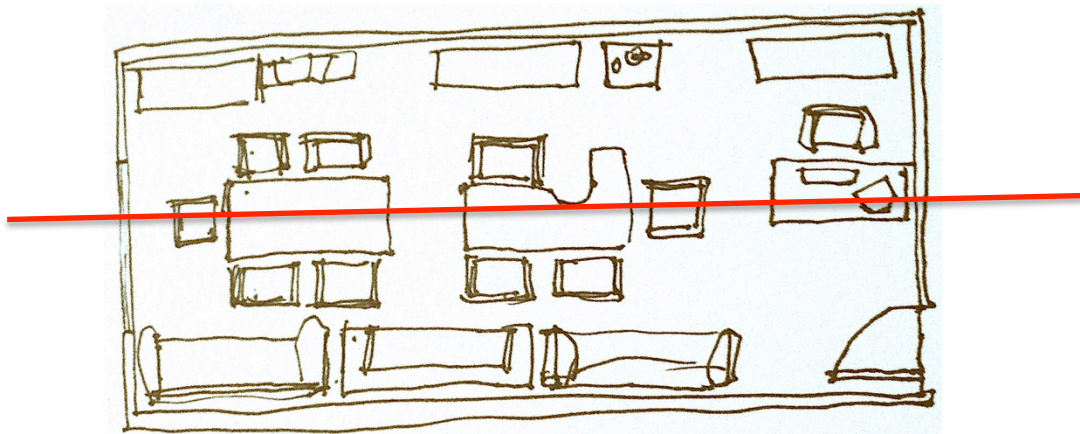


Figura 3. Línea roja representa el límite de las sindicalistas con las consultantes, oficina de SUTD (elaboración propia)

Estas divisiones crean un espacio estático, con un límite central que no permite relacionarse con horizontalidad, no se ven el cuerpo completo, sino que solo la parte superior, es una propuesta asistencialista, donde están las atendidas y las que atienden. Es un espacio rígido y definido por un mobiliario que se ubica y a la vez representa la organización del sindicato.

Una de las dificultades expresadas por ellas, es que las mujeres sólo acuden cuando tienen problemas, pero con el tiempo y ya con la información necesaria, éstas no acuden al sindicato, el mismo mobiliario responde a la falta de integración e interacción. Cuando hay mujeres nuevas solo escuchan, no existe la instancia de reunión ni de conversación en profundidad, la configuración espacial de la sala dispone las mesas como consulta, solo con el fin de atender.

Al entrar a la sala, me encuentro con un espacio cálido, con estufa y muchas mujeres que hacen calor, en relación al frío que hay afuera en Montevideo. Es iluminado artificialmente y espacioso, entrando a él, a los segundos ofrecen un mate y un sillón, que a la vez sirve para que las mujeres esperen su turno en comodidad, comprendiendo y reflejándose en que son mujeres al igual que ellas que vienen de trabajar todo el día. Estas sutilezas hacen comprender que una organización de mujeres se diferencia a la de los hombres, al sindicalismo y a los partidos políticos, por las experiencias vividas a diario y las mismas historias. Esto genera que las conversaciones entre ellas, vayan mas allá de lo profesional y los temas hablan de un íntimo de cada mujer, a ratos se silencia la sala y se escucha el relato de alguna de ellas. Cuando las mujeres van con hombres no permiten que éstos hablen. Durante uno de los jueves, una mujer acudió con su marido, el que claramente se incomoda cuando lo hacen callar, éste sale de la sala, a lo cual la mujer se relaja y cuenta con detalles lo ocurrido con su patrona. Se entiende que existe una afinidad entre ellas, ya que todas tienen la experiencia de trabajar como domésticas y la experiencia de tener un marido, que simplifique y no valide la experiencia vivida en la corporalidad de cada una.

A las mujeres, el patriarcado nos enseñan que no debemos tener hobbies ni pasiones, la organización se nos prohíbe ya que debemos estar atentas a la familia, a los hijos y al esposo, vivir para y por los demás, por lo que la propuesta del sindicato intimida a los maridos, porque pueden prescindir de ellos, en la solución de sus problemas, en autonomía. Sin embargo, la función del sindicato como está planteado desde sus inicios, se mantiene en la ayuda asistencialista de las otras, quitando la potencialidad de la organización como una forma de crear un espacio de autonomía, con la posibilidad de juntarnos a pensar y a hablar de nosotras mismas, inventando una nueva forma de relacionarnos.

Cuando Liria en una de las primeras conversaciones en el sindicato, cuestiona mi hipótesis que planteaba que las trabajadoras domésticas eran sostenedoras de dos hogares. Desisto rápidamente, para luego improvisar una nueva idea que consistía en visitar sus casas, para observar como habitan ese espacio. Al pasar las semanas, una de las mujeres comienza a interesarse por la actividad propuesta de acompañarlas. Teresa me invita a pasar una tarde con ella mientras entrena, ya que ella es maratonista además de trabajadora doméstica. Al ver fotografías tomadas a Teresa, el resto comienza a motivarse, esto lo explico y comprendo porque las mujeres no acostumbramos a que exista un interés legítimo y único por nosotras y aquí había

una propuesta que las fotografiaba, por lo tanto las mostraba, solo a ellas, no en un grupo, ni en una ocasión especial que el patriarcado decide como un matrimonio o ceremonia, sino que en su cotidiano, con su ropa habitual, su cabello normal, sin producción, solo ellas naturalmente.

La fotografía es un ejercicio de reflejo único y exacto de nosotras mismas, donde nos miramos y podemos ver en nuestras líneas de expresión, nuestro gesto, nuestra mirada, al observarnos identificamos nuestra emoción y nos conocemos ya que tenemos la información íntima de nuestro pensamiento en ese momento exacto. Las que acceden a que las acompañe desde su trabajo a su casa, donde saben expondrán su espacio privado finalmente son dos mujeres Lucía y Liria, ninguna de ellas vive con hijos ni hijas, la primera vive con su pareja y la segunda sola, el resto se excusan con que viven muy lejos del centro y solo Adela Sosa expresa claramente desde el principio que descarta su participación, porque no le parece mostrar su espacio privado, sin embargo accede a una entrevista a realizarse en el sindicato.

El acompañamiento tiene una estructura libre, con Lucía y Liria voy a sus casas, con Teresa solamente nos vemos y conversamos en espacios públicos, por lo que era una decisión de ellas como desarrollábamos los encuentros, solamente yo tenía un cuestionario con preguntas (anexo 8.1), que les realizaba durante la visita y la fotografía como herramienta que capturaba su cotidiano y como ellas se desarrollaban en sus espacios, a continuación describo como fue cada una de estas experiencias.

2.4.2 Teresa Amaro

Teresa es una mujer de 46 años, soltera, de aproximadamente 1,5 metros, delgada y de apariencia mucho mas joven. Ella es la primera en interesarse en que la acompañe durante sus actividades y quien motiva al resto de mujeres del sindicato. Ella es maratonista y todos los días luego del trabajo, entrena por varias horas en diferentes parques de Montevideo. Ella comparte su casa con tres hermanas, un sobrino y una sobrina.

La espero en la esquina de su trabajo, porque me pide desde dentro de la casa y mediante señas que la espere en otro lugar, en la esquina. Inmediatamente descarto la posibilidad de ver el espacio de sus patrones, porque significaría problemas para ella. Esta mujer tiene acceso a cada rincón de la casa, sin embargo existe un temor de que me acerque, debido a que la casa cuenta con cámaras. Ella me explica que éstas, cuando ella está, no funcionan. Sin embargo, el segundo día que voy a buscarla están prendidas, por lo cual me advierte antes de llegar, por fono que la espere en la esquina. Luego me cuenta que la noche anterior habían intentado entrar a robar a la casa, debido a esto estaban en funcionamiento. En esta casa, ella tiene una habitación a pesar que no trabaja con cama, donde deja su mochila y tiene su ropa de trabajo. Me describe que es una pieza pequeña, muy húmeda, con una cama y sin ventanas, en ella hay una cámara, que asegura está apagada. En su antigua casa donde trabajaba, con cama (puertas adentro), tenía un pequeño dormitorio. En este trabajo sólo le daban el almuerzo, a pesar de estar todo el día en la casa. Solo tenía derecho a esa comida, por lo que en las tarde salía a comprar comida a un supermercado que estaba cerca de la casa en el barrio de Carrasco, uno de los más caros de Montevideo. El comprar comida preparada en un sector de dinero era económicamente inviable para ella, por lo que esto fue el detonante en su decisión de salir a correr todas las tardes y así olvidaba el hambre según su relato. Si bien esta situación en mi percepción es abusiva de parte de sus patrones y me genera rabia, no lo fue para ella por lo que no es decisiva para renunciar a este trabajo. Ella decide salir de esta casa por discriminación, al llamarla “negra de mierda”. Con estos actos maltratadores y violentos ella se moviliza y llega al sindicato. Con el tiempo transcurrido ella reconoce que el correr se transforma de una escapatoria al hambre a una posibilidad de desarrollar una pasión.

Los acompañamientos a Teresa son solamente espacios públicos: el parque Rodo, la Rambla y el parque centenario. Ella conoce la ciudad, se traslada caminando a cualquier punto de ella, desde su trabajo en el sector de Punta Carretas e incluso en ocasiones camina por aproximadamente dos horas a su casa. Teresa se mueve principalmente por cuatro espacios diferentes: en su trabajo, en su casa, en el espacio público durante sus entrenamientos y en el sindicato.

El acompañamiento es en los dos últimos, donde habita de diferentes maneras. Cuando corre, ella está segura de su ritmo, por dónde debe ir, qué ejercicios realizar, demuestra no necesitar de otra persona. En el sindicato se muestra con poca responsabilidad, se mueve por toda la sala y se preocupa principalmente por el mate, solo escucha a sus compañeras.



Fotografía 3. Teresa en un día de entrenamiento en el Parque Centenario, Junio 2016 (elaboración propia)

Fotografía 4. Teresa en el río de La plata, Junio 2016 (elaboración propia)

2.4.3 Lucía Gandara

Lucía era la presidenta del sindicato durante ese año, por lo que tenía un manejo político importante, salía en la televisión e incluso estuve durante una entrevista que le hacían en el sindicato, ella es una mujer con voz ronca y mide aproximadamente 1,5 m. Con Lucía nos juntamos en el paradero del ómnibus cercano a su casa, ella si bien trabajaba como doméstica, lo hacía por pocas horas por su cargo como presidenta, seguir laborando es un requisito necesario para estar en los cargos directivos. Una vez que nos encontramos, caminamos a su casa, una población obrera muy bonita, cercana al centro de Montevideo, esta casa era de su suegra y ella con su marido se habían construido una casa atrás.

La casa de Lucía es de dos pisos, en el primero está el living, comedor y escritorio en un espacio muy reducido, donde los mismos muebles hacen las funciones para los tres usos, además de la cocina y el baño, cuando veo su escritorio, demuestra inmediatamente su trabajo político, ya que necesita ese lugar. Cuando nos organizamos con Lucía para ir a ver su casa, le digo que no la ordene, ni modifique su diario vivir, esto en algunas instancias le provoca incomodidad, pero el des-orden es parte del habitar por eso se le solicitó.

Con Lucía solamente estamos en el espacio del living – comedor - escritorio, donde tomamos mate y conversamos durante varias horas, solo un momento salimos al patio, que es por donde se entra a la casa, para que ella fumara un cigarro. Los objetos que me llaman la atención en la casa de Lucía, fueron los creyentes ya que tenía al menos cuatro religiones presentes, además de la cantidad de documentos asociados a su trabajo como presidenta. Una vez más el mate es esencial en las conversaciones y el termo con yerba están presentes sobre la mesa.

Esta es la primera visita que yo hago a la casa de una mujer para este trabajo, por lo que soy muy cuidadosa respecto al íntimo, tomo la decisión de que ella marque el límite de la conversación, respecto a lo que quiera exponer y contar. Lucía solo me mostro el primer piso, me dice que en el segundo donde está la habitación está muy desordenado, sin decirlo expresamente pone un límite que respeto.



Fotografía 5. Lucía en el escritorio de su casa, Junio 2016 (elaboración propia)

Fotografía 6. Objetos religiosos en la casa de Lucía, Junio 2016 (elaboración propia)

2.4.4 Liria Mazzetta,

Liria es una mujer que vive sola y me lo comenta desde el principio con mucho orgullo, es una de las antiguas del sindicato por lo que tiene mucha experiencia y se nota en como se desenvuelve, por algo es la primera que me dice cuando llego al sindicato, que ellas las trabajadoras domésticas en ningún caso son mantenedoras de la casa de sus patrones. Ella me invita a que la vaya a buscar a su trabajo, ya que había hablado con su patrona y no tenia problema en mostrarme su casa, llego a un barrio central y antiguo de Montevideo, con fachada continua y con casi 5 a 6 metros de alto, entro a una casa muy bella con una claraboya en el techo, ahí la mujer me muestra la casa junto a Liria, luego de un tiempo corto y una pequeña conversación, nos vamos a su casa.

“ yo tomo el ómnibus un paradero antes de Artigas, aquí tengo la opción de irme sentada”

(Liria Mazzetta, 29/06/2016)

Ya en el ómnibus me doy cuenta que Liria, ocupa estrategias para moverse por la ciudad, busca su mayor comodidad, una vez en su casa, lo primero que me muestra es un muro de piedras que había hecho su padre, a su casa se entra por un pasillo, en primera casa que esta junto a la calle vive su hermana. Me sorprende cuando entramos a su espacio, primero tiene un antejardín, que es el patio de su hermana, con un muro divisorio de solo un metro, donde hay una improvisada mesa en la cual mas tarde tomamos café, este lugar estaba lleno de plantas en macetas a pesar que el piso era de hormigón, una vez que entramos a su casa, me sorprende el orden que tenía esta, era un espacio muy reducido, donde todo entraba a la perfección, cada objeto tenia su lugar y esto hacia una casa armoniosa, de todas las casas que visite en Uruguay y Chile durante este trabajo, Liria fue la única que me mostro toda su casa, dormitorio, baño, cocina, comedor y taller, esto me hablaba que cada lugar era muy importante para ella y que también utilizaba cada espacio. Su vivienda estaba llena de objetos y ella me cuenta a cerca de cada uno de ellos, incluso en el patio y posteriormente cuando vamos a colgar la ropa, momento en el cual estamos con la hermana de Liria, en azotea de la casa principal, espacio que comparten. Para mi era muy importante que quisiera hablar de sus objetos ya que mi fotografía se enfocaba en ellos.



Fotografía 7. Liria en su casa, Junio 2016 (elaboración propia)

Fotografía 8. Cocina de casa de Liria, Junio 2016 (elaboración propia)

Los momentos con Liria son muy agradables ya que su vida era muy feliz y simple, sus análisis eran profundos y había un interés de mostrar como ella vivía y su historia íntima y relación con su hija que hasta hace poco tiempo aun vivía ahí.

Finalmente no se si es una casualidad o anécdota o tiene un sentido, el que ambas mujeres viven en casas que están en sitios de otras viviendas, en el caso de Lucía de su suegra y en el caso de Liria de su hermana, hago la comparación con la ubicación de su sala dentro de un sindicato del PIT-CNT.

2.5 Reflexiones a partir de Montevideo

Durante el desarrollo de este trabajo en Montevideo, existen diferentes reflexiones en cuanto al espacio del sindicato como las surgidas en las viviendas de las mujeres. Respecto al sindicato se entiende que la funcionalidad espacial de este responde a la relación que ellas establecen con el resto de mujeres, contrario a la propuesta de invitación a que mas domésticas se unan a esta organización, ellas no se quedan mayor tiempo en el sindicato, es un espacio solo de ayuda respecto a lo laboral.

El que su espacio físico este en otro edificio mas grande perteneciente a otra institución, se relaciona a como ellas son parte del sistema político estatal, el nombrarse como un sindicato se define como participantes de un país, sin embargo, ellas podrían tener el potencial de una organización de mujeres autónomas. La posibilidades que tienen cuando se juntan fuera de una organización partidaria a hacer política, desde ellas sin la ayuda o el asistencialismo con otras mujeres, es que pueden identificar por ejemplo que el trabajo doméstico que realizan en sus casas no es diferente al que realizan donde sus patronos, entender porque en uno tienen el reconocimiento del trabajo y en el otro la obligación sin remuneración.

Respecto al habitar de las mujeres, en sus viviendas fue donde reconozco un dato importante, que es el que determinan la existencia de similitudes físicas en las viviendas de las mujeres y a la vez abre las posibilidades para seguir encontrando formas de habitar, para una futura definición, este proceso fue realizado utilizando la fotografía como principal método. Durante la visita me dedique a fotografiar lo que me parecía interesante, esto sin ninguna pauta que definiera lo que debía o no registrar, por lo que me dedique a sacar fotografías a objetos más que a espacios, porque tenia la certeza que estos eran lo que definían un habitar, mas que los tamaños o los lugares.

Llegando a casa de Liria, cuando entro lo primero que veo en su antejardín era una maquina de coser antigua, utilizada como mesa para plantas, tal como lo había visto días antes en MUJEFA, en ese instante reconocí y afirmo mi idea inicial sobre la fotografía a los objetos.



Fotografía 9. Máquina de coser en MUJEFA, junio 2016 (elaboración propia)

Fotografía 10. Máquina de coser en casa de Liria, junio 2016 (elaboración propia)

Fotografía 11. Máquina de coser en habitación de Liria, junio 2016 (elaboración propia)

Cuando hago la revisión de fotografías tomadas, me doy cuenta que hay coincidencias en los objetos, por lo que hago el trabajo de agruparlas y reconozco una similitud en ellos. La característica principal de estos objetos está dada en su reutilización, que se diferencia con el termino reciclaje, ya que el primero es donde un producto es tomado y vuelve a ser ocupado en la misma o diferente función, sin intervención de un proceso mecánico ni químico, que generen un gasto energético, el reciclaje justifica la utilización de algunos productos como por ejemplo las botellas de plástico (Neumann, 2017), esta forma se aleja de cualquier moda verde. Ya que es valorizado como un saber heredado de sus madres y antepasadas, que traspasan la lógica de depredación del planeta, de la rapidez y del consumismo, con la capacidad de crear a través de los objetos, belleza y función en su habitar, como un acto pensante y responsable de su existencia.

En la actualidad, es impensado mandar a arreglar un electrodoméstico o tener los mismos muebles toda una vida, la reutilización de los objetos es aprendido, es una forma de habitar que aún se practica, nuestras antepasadas lo hacían porque no estaban las posibilidades económicas, por ejemplo la ropa del hermano o hermana mayor pasaba a los y las menores, hoy existe una compra mensual en ropa, sin embargo existen y se mantienen prácticas como las y los bebes, donde la vestimenta queda casi nueva por la rapidez con que crecen los niños y niñas. Por esto es que los objetos crean particularmente un esclarecimiento de cómo habitan las mujeres, más que los mismos espacios. En su similitud crean una definición, que muestra un saber heredado, una conciencia planetaria y una economía de mujeres.



Fotografía 12. Olla maceta, casa de Liria, junio 2016 (elaboración propia)

Fotografía 13. Lechero maceta, casa de Liria, junio 2016 (elaboración propia)

Fotografía 14. Tetera maceta, casa de Lucía, junio 2016 (elaboración propia)

Durante la visita a las casa de Liria y Lucía, me mantenía por sobre todo los espacios, atenta a sus cocinas, por que entendía que este lugar iba a entregar algunos datos, ya que hasta ese momento para mi solo era un espacio de obligatoriedad otorgado por el patriarcado, ambas cocinas eran muy diferentes, mas allá de su orden o limpieza, existía una gran diferencia en ambas el día que las visite, en la primera se había calentado una comida comprada y preparada y en la segunda se cocinaban los alimentos. Esto esclarece como primera instancia la diferencia en las cocinas, que luego son desarrolladas en este trabajo y que forman parte de cómo se habita con autonomía un espacio y la importancia que tiene este lugar donde se preparan y consumen los alimentos que son ingeridos en nuestro cuerpo.



Fotografía 15. Cocina en casa de Lucía, junio 2016 (elaboración propia)

Fotografía 16. Fruta en la cocina de Liria, junio 2016 (elaboración propia)

Finalmente estas reflexiones son compartidas con las mujeres del sindicato, en una reunión donde son expuestas. Aquí la atención se centra en la funcionalidad de su espacio y como el gesto de los muebles, provocan lo contrario a lo que ellas buscan como organización que es la integración de mujeres a su espacio, respecto a los datos entregados sobre el habitar en sus viviendas, ellas lo muestran con orgullo, hablan de los objetos que aparecen fotografiados y conversan sobre ellos, paradójicamente en esta última reunión varias se acercaron a decirme que lástima que no alcanzó el tiempo para poder haber ido a sus casas.

A partir de estas reflexiones se propone una estrategia metodológica para abordar el trabajo en Chile, donde además existe un proceso de mayor tiempo de reflexión y profundidad de las observaciones realizadas en Uruguay. Estas dan pauta para hacer un análisis más exhaustivo de cómo habitamos las mujeres y dan las primeras pistas sobre esto, principalmente con los objetos y las cocinas. Desde estos dos últimos puntos se aborda y comienza la investigación en Chile, donde se hace un desarrollo que va debelando con más profundidad y delicadezas las formas de habitar actuales, desarrolladas desde una genealogía, reconocida por las mujeres.

2.6 Estrategias metodológicas

Como parte de la estrategia metodológica, incluyo el trabajo empírico realizado en Montevideo, Uruguay, si bien son relatos que pueden ir en el desarrollo de este trabajo, son pistas fundamentales para la creación de una metodología, que guía a través del instinto una forma de observar y de realizar un trabajo de campo, a través de la entrevista, croquis y principalmente la fotografía.

2.6.1 Pauta de Observación

Después de las visitas a las viviendas en Uruguay, ejecuto una pauta de observación para las próximas visitas a las mujeres en Chile, esta forma me permite ordenar, desde una forma espacial lo percibido, por eso distingo entre diferentes escalas desde la más grande como el territorio o la ciudad hasta lo más pequeño como los objetos e incluso lo que no se ve y solo se siente. Estas formas de habitar interactúan entre ellas, en los diferentes espacios íntimo, privado y público y se van relacionando como un todo, sin fragmentos.

Esta lista no es rígida, por lo que la llevo solo en mi memoria, y descarto llevar una pauta escrita que pienso puede incomodar a las mujeres y privar para mi nuevas posibilidades no reconocidas anteriormente, por lo que confié en mi memoria fotografía y corporalidad indicadora de sensaciones, que posteriormente me ayudan a hacer el relato de estos momentos.

Entorno	Vivienda Interior	Objetos	Intangible
<ul style="list-style-type: none"> • Ubicación de la vivienda • Barrio (aislada, pareada, etc) • Estructura, materialidad • Jardines y patios • Tipología 	<ul style="list-style-type: none"> • Posicionamiento del mobiliario en su vivienda • Distribución de los espacios • Tiempo y permanencia que ocupa en mostrarme los diferentes espacios, distinguiendo en cuales nos detenemos, nos sentamos o solo pasamos, ellas llevan el ritmo y deciden que mostrar. • Habitación propia (tiene o no) • Colores • Taller • Cocina y alimentos 	<ul style="list-style-type: none"> • Objetos Religiosos • Objetos reutilizados • Fotografías de personas • Libros • Cuadros 	<ul style="list-style-type: none"> • Olores • Música, silencio, ruido • Cuerpo (cuidado consiente) • Interacción con mas personas • Tiempo y sus pausas

Las visitas a estas nuevas casas fue similar a lo ocurrido en Montevideo, es un trabajo de campo donde se utiliza la observación, la fotografía y el croquis como herramientas, para encontrar con más claridad los objetos de la casa sus espacios y entorno.

2.6.2 Entrevistas

Durante la visita, realice una entrevista semi formal (anexo 8.2). En la formulación de las preguntas incluí algunos de los datos que requiero de la pauta anterior, que son guía en la conversación y que a través de estas respuestas ellas me cuentan sobre su habitar.

Las entrevistas fueron de carácter semi formal y fue la única instancia donde grabé el audio, estas fueron realizadas en lugares comunes, sentadas y frente a frente a excepción de Sara que estaba cocinando, con todas ellas pasé gran cantidad de horas y las entrevistas fueron al medio de estas visitas, por lo que tenían una antesala y después diferentes reflexiones. La decisión de utilizar la entrevista era con la finalidad de guiar según lo observado en Uruguay y tener un relato común en relación a sus casas.

Estas me permitieron identificar que los espacios en sus viviendas tienen una propuesta pensada y ellas lo identifican, algunas de las preguntas, como por ejemplo ¿Cuál su color favorito? No buscaba saber cuantitativamente cual es el que más se repite, sino identificar que ellas ya lo habían pensado y eso significa que tiene una propuesta en su forma de habitar, ya que conocen lo que les gusta y lo que no.

2.6.3 Fotografía

Esta técnica metodológica es utilizada, como un contenedor de imágenes, que fueron con las cuales trabajé la comparación de objetos, estas me dan la imagen real de lo observado y por lo tanto las similitudes que tienen entre casa. Cada objeto o espacio fotografiado tiene un propósito, identificado desde mi memoria, por lo que son capturas de mi recuerdo emotivo de diferentes instancias, reconocidas y recordadas a través de los espacios y objetos de otra. Esta memoria emotiva desde mi propia historia funciona de forma instintiva, por lo que la fotografía por su rapidez me permite capturarla, para luego poner las palabras a lo identificado solo en sensaciones. Las primeras imágenes en Uruguay, fueron capturadas desde el recuerdo, eran objetos que ya había visto en mi historia, entonces eso fue suficiente para ser fotografiado. Estos momentos son muy rápidos, porque los obtengo entre conversación. También existen objetos que las mismas muestran para ser fotografiados.

Las fotografías capturadas de los objetos no son recortadas de una imagen más grande que muestre el panorama total de la casa, tenía un propósito exclusivo y lo mismo con las que muestran el espacio en extensión.

Este trabajo desde cuando lo formule y pensé, tendría la fotografía como técnica de registro, donde la imagen mas importante seria la de las mujeres, de sus rostros en primer plano, porque le dan una existencia real a las palabras, que las sitúa en un territorio, por sus vestimentas, pieles y entornos.

La gama de los colores esta escogida por mi y no tiene modificación computacional, por lo que el balance de blancos, tiende siempre a los cálidos, esto lo decido antes de tomar las fotografías y lo prefiero porque son conversaciones e intercambios vivos, que para mi tienen un interés y admiración con estas mujeres y realizar una imagen fría o con flash, no se condice con lo experimentado en mi cuerpo. El color de los lugares en su mayoría también eran cálidos, como el desierto o la casa de Andrea, por lo que esta sensación no se alejaba de cómo ellas también perciben su espacio.

2.6.4 Croquis

El croquis es utilizado como complementario, es una herramienta con la cual ordeno de una vista desde arriba o en planta los lugares visitados, es principalmente un indicador de funcionalidad de los espacios, ya que me permite expresar como operan los lugares, con características físicas que dan como resultado un orden de las situaciones ocurridas ahí.

Todos los croquis que aparecen en este trabajo fueron realizados a los días de visitar los lugares, ya que mi memoria es fotográfica y mis habilidades me permiten recordar fácilmente los lugares y su ubicación en el mundo, me es mas importante tratar de recordar las palabras de sus relatos ya que estas son mas efímeras en mi memoria, no así la espacialidad.

2.7 Búsqueda y encuentro de las mujeres en Chile.

Desde la experiencia en Uruguay, replanteo la tesis, el habitar intermitente queda descartado y comienzo a analizar esta nueva forma de ver y explicar los espacios. Desde la improvisación realizada en Montevideo con las trabajadoras doméstica creo una nueva forma metodológica de observación de las viviendas, donde las cocinas son el espacio indicador para buscar a las mujeres en Chile. Este lugar debía ser de ciclos o sea cocinas vivas, con olores y propuestas de comida, esto sería el indicador de que son mujeres conectadas con su propio cuerpo y eso da paso a una primera propuesta de habitar.

Con este dato busco mujeres que habitaban su casas por diferentes medios, finalmente contacto con cuatro, una de ellas es mi compañera amorosa con quien vivo y habito mi espacio, Andrea León, instructora de pilates y panadera, la segunda es Cazú Zegers, arquitecta connotada y diseñadora de su propia casa, la cual conozco mediante un libro, en una librería de Concepción mientras estudiaba arquitectura y finalmente la televisión resulto ser un intermediario, a través de programas que mostraban sus viviendas, que me permitió encontrar a dos de las cuatro mujeres entrevistadas María Angélica Lemus, pirquinera del desierto de Atacama y Sara Olgún yerbatera de Putaendo, además de otras tres que no quisieron acceder a este trabajo, entre ellas Mara Teresa Ruiz, Astrónoma, a quien le escribí en dos ocasiones vía mail y no tuve respuesta, por lo que asisto a una de sus charlas en la casa central de la Universidad de Chile, eran tantas las personas que querían hablar con ella, que decido redactarle una carta, invitándola a mi trabajo, finalmente la espero por casi una hora y logro conversar con ella, donde me señala que nuevamente le escriba, al no recibir respuesta esta tercera vez, decido no insistir y desprenderme de esa posibilidad que era fascinante para mi, ya que siento una admiración profunda por esa mujer. La segunda mujer con la cual no se concertó el trabajo fue con Constanza Achurra, cocinera, a ella le escribí vía email, a lo que recibí respuesta solicitando mas datos sobre el trabajo, al responder esa información ya no tuve mas respuesta. Finalmente Denise Rosental, cantante Chilena, que a través del programa La Divina Comida, conozco su casa, por lo que le escribo a su manager del cual no tengo respuesta.

En este trabajo se nombran otras mujeres que no fueron entrevistadas, pero que son parte de mi vida cotidiana, con quienes pienso conjuntamente y con las cuales he tenido conversaciones en diferentes momentos de mi historia, que me han dado datos importantes para la comprensión del habitar de las mujeres, como mis compañeras políticas Valentina Salgado y Sujei Tapia. Mujeres de mi familia como Norma Inostroza Leiva mi madre, Sylvia Cerda tía abuela paterna, Juanita Rodríguez abuela paterna, Bristela Leiva abuela materna. Señalo finalmente que todo lo expresado en este trabajo, es una propuesta mía, desde el feminismo radical por lo que las mujeres entrevistadas pueden tener diferencias con algunos de mis planteamientos en este trabajo.

3. Marco Teórico

El Habitar de las mujeres es un texto que escribo desde mi posición política, como mujer lesbiana y feminista radical y arquitecta, que se centra en la experiencia de cómo nosotras, las mujeres, proponemos y desarrollamos, en autonomía, un espacio creado por y para nosotras.

La espacialidad debe complementarse desde la experiencia y genealogía de las mujeres, por lo que las definiciones abordan desde la propuesta del feminismo, hasta las propiamente asociadas a la arquitectura. Por lo que se comienza desde la aclaración que no se utilizara la palabra género, ya que ésta manipula el lenguaje, situando a hombres y mujeres en un mismo concepto y usado con frecuencia para referirse a las mujeres en una lucha por una igualdad, la cual no se busca desde la radicalidad. “El feminismo no es un movimiento social reivindicativo de los derechos de las mujeres, es un cuerpo de conocimientos y saberes que hemos generado y que hoy día constituye una propuesta filosófica, ética y política muy importante para los desafíos que tenemos como humanidad”. (Pisano, 1995, p.81) Este trabajo está situado desde las experiencias de las mujeres y de como nosotras hemos ido construyendo a través de una historia oral nuestros espacios en el mundo.

Aclaro que el término género es utilizado en el discurso del feminismo de la igualdad, “la igualdad entre los sexos es el ropaje con el que se disfraza hoy la inferioridad de la mujer” (Lonzi 1972) también en un lenguaje académico e institucionalista, donde las mujeres se han acomodado para ser integradas, en estos espacios. Desde esa posición no hablan ni se refieren a las mujeres, ya que deben incluir a los hombres en su discurso, por ese motivo el género les acomoda, de esta forma complacen y como dice Pisano se convierten en las regalonas del patriarcado, al no generar ninguna incomodidad ni menos una rebeldía. Esto nos aleja de una propuesta de habitar en la autonomía que como señala Mónica Sánchez esta es “la palabra en tránsito hacia lo tangible” (Sánchez, 2012, p.66).

El presente trabajo utiliza la palabra mujer(es) para referirse a todas las protagonistas que quisieron compartir y mostrar su habitar, Andrea Franulic explica que la teoría *queer* ha borrado a las mujeres, se ha apoderado del feminismo desde comienzos de los años 90 y lo utiliza como un replanteo a la sexualidad y la historia, incluyendo cada vez más conceptos, como cis - mujer. La radicalidad se opone a esta alteración ya que deja nuevamente a las mujeres sin historia, sin nombrarla y quitando el ser completa de cada una en su propia existencia. Es importante expresar esta aclaración, porque las formas de habitar han sido mantenidas por las mujeres, desde su genealogía, aprendidas ancestralmente desde sus antepasadas.

Este texto no es una lucha de reivindicación, ni una forma de activismo, no queremos mejorar el sistema patriarcal, porque vemos una *civilización fracasada*, que no tiene arreglo, en la cual “la mujer no es una esencia que por sí cambie la cultura al incorporarse a ella” (Pisano, 1996, p.22), por eso decidimos salirnos a través de rebeldías y pensamientos, la propuesta “para un *cambio civilizatorio* radica en desmontar el sistema canónico, inscrito en el amor romántico, el cual sostiene al espacio perejil de sexo-amor, diseñado especialmente para el dominio y la reproducción, estructurando las represiones sobre el cuerpo pensante y hablante, único instrumento con el que tocamos la vida” (Pisano, 2004, p.35). Es la razón por la que el Habitar de las mujeres es un *dato de la realidad*, Pisano lo explica como un deber ético entre las mujeres, de los cuales se debe asumir los costos, la única obligación es que siempre sean mutuos entre nosotras, estos datos nos dan las posibilidades para un buen vivir, que se transmiten en forma oral, desde tiempos inmemorables a través de diferentes *ensayos* de cómo relacionarnos, donde también tenemos que “tomar en consideración nuestra experiencia, que nos señala que las complicidades se van construyendo y los grupos subsisten solamente cuando tienen un objetivo político” (Pisano, 1995, pp. 89-90).

La búsqueda de autonomía en las mujeres, se entiende como la no dependencia con otra mujer, hombre, institución, objeto, ser vivo, etc. ésta la vamos desarrollando a través de la rebeldía en nuestra propia historia, comprendiendo que es un proceso arraigado y normalizado, desde el momento del nacimiento de cada una, enseñado durante toda la infancia, adolescencia, juventud, adultez y vejez. “A través de este complejo proceso, las mujeres descubren el ejercicio de la autonomía y se vuelven capaces de acceder a la ética. Por todo lo anterior, la autonomía es uno de los marcadores más significativos de ese devenir mujer. Esta autonomía (...) también sinónimo de una nueva salud mental para las mujeres, es de hecho un concepto complejo que tendremos que seguir trabajando con el fin de que revele toda su potencialidad” (Thomas, 1996, p.411)

La autonomía es una decisión, que debe ser pensada críticamente y acompañada, por otras mujeres, “El tránsito de la heteronomía a la autonomía desde la reflexión, gestión y participación traza caminos para un auto reconocimiento tardío pero clave para lograr la independencias: económicas, emocionales, etc.” (Sánchez, 2012, p.67). Es un proceso de reflexión íntimo y de cuestionamiento a nuestras prácticas cotidianas, debido a esto es que constantemente nos agreden, indicándonos como exageradas, locas, brujas, etc. ya que conlleva renuncias a un sistema patriarcal, que aunque éste sea fracasado en su lógica y ética, aún es avalado y sostenido por esta sociedad depredadora. A través de la maternidad, la familia y un sin fin de situaciones e instituciones, se ha normalizado el sometimiento de las mujeres y nos sitúa como una pieza clave para que éste funcione.

Cómo sostenedoras de la sociedad y la familia, situadas ahí por dos de las instituciones más violentas con las mujeres, que es el estado y la iglesia. Las mujeres deberíamos tener una *actuancia política* que se relaciona con el pensamiento autónomo, la emoción y el cuerpo propio. No con una militancia, donde se sigue creencia y se esta a la orden de un partido o ejercito en orden jerárquico. donde “la actuancia es una necesidad y una responsabilidad para constituir un poder transformador que afecte al imaginario colectivo” (Pisano, 2001, p.41) La propuesta de un habitar en autonomía y sin dependencia se refiere “al salirnos del sentido lineal del tiempo, ya que podremos entender y experimentar el espacio y la temporalidad, universal e individual, sin fragmentos estancados” (Pisano, 2004, p.57) esta propuesta debe desarrollarse en los espacios íntimos, privados y públicos.

“Lo público es como la calle, la plaza. Es el museo, es la historia, es lo político, es lo social. Es el espacio de ciudadano y por excelencia del varón. Es el mundo donde se reproduce, confrontan y legitiman las ideas. Lo privado es la casa, lo que queda detrás de la calle. Donde se dan relaciones afectivas, es el espacio de la pareja reproductiva por excelencia. Lo íntimo es lo individual, es la relación consigo misma, nuestra dimensión única, irrepetible y donde la corporalidad lo significa” (Pisano 1995:39). La ciudad y la vivienda se relacionan entre ellas, el límite de cada una no esta en el inicio de la otra, son prolongaciones que interactúan entre ellas, el patriarcado propone la fragmentación, por eso se hacen una división entre ambas, las separa y distancia, como dos objetos diferentes. Las mujeres también han sido fragmentadas, la emoción y la racionalidad, las viejas y las jóvenes, se muestran como espacios diferentes, “el espacio-tiempo privado es la estricta continuación del espacio-tiempo público” (Amann, 2011, p.55) por esta razón se propone que en el habitar de las mujeres dialoguen como procesos y lugares de sabiduría “estos tres espacios, que están profundamente relacionados e interconectados por lo que deberían ser fluidos. Sin embargo, están contruidos culturalmente como *espacios estancos*, separados, cerrados, lo que los hace estar en continua interferencia de energías encontradas, silenciadas, en constante fricción”. (Pisano, 1995, p.39)

La decisión de habitar se relaciona con una comprensión completa del cuerpo, al estar *expresada*, “ello tiene una dosis grande de valentía, del riesgo de asumirse sin protecciones propias ni ajenas; contiene a una descubridora, una aventurera, para la que nada es intocable e incuestionable, nada es sagrado” (Pisano, 2001, p.67) esto nos completa en nosotras mismas, ya que no estamos en la obligación de ser buenas ni estar fragmentadas. El *cuerpo propio*, es indicador para estar habitando un espacio, porque hace referencia a un todo, donde la emoción y la racionalidad están juntas, no una al lado de la otra sino que como una sola expresión. El cuerpo propio lo escucho a Pisano y Ana Falú, ambas dicen que para tener un cuarto propio primero hay que tener un cuerpo propio. Esta es una reflexión desde la propuesta de un cuarto propio de Virginia Woolf.

La forma de relacionarnos de las mujeres es siempre bajo la incondicionalidad, hacia nuestra familia, jefes, parejas, hijos e hijas, con esto mantenemos relaciones verticales “por lo que mirábamos el mundo siempre situadas desde un *plano inclinado* que nos incapacitaba para percibir la perspectiva del horizonte”. (Pisano, 1995, p.24). Esto nos quita la posibilidad de ver, reduciendo las opciones en nuestras vidas, como por ejemplo decir que no cuando no deseamos algo en una relación con una pareja, la incondicionalidad nos roba ese deseo porque estamos al servicio del otro o otra, esto en los espacios de la vivienda se ve reflejado, por ejemplo en lo que se ve en la televisión, la comida que se almuerza, etc. Las mujeres terminamos relacionándonos en los espacios públicos y privados de forma incondicional, al servicio de todo el que nos necesite y nos traicionamos en el espacio íntimo, ya que nos postergamos, sin poner límites. Entonces la idea de *corporalizar* se refiere a comprender un discurso político y practicarlo honestamente en lo íntimo, privado y público (Taller del movimiento Rebelde del Afuera 2012). Por eso “para vivir una buena vida, tenemos que estar relacionados con el mundo externo (los otros) y fundamentalmente con nuestro mundo interno (nosotras)” (Pisano, 1995, p.29) de tal forma diseñaríamos y a la vez nos responsabilizamos de nuestros deseos y por tanto de nuestras decisiones, no asociada a la moral, sino a una ética que nos da una existencia en nuestra historia, ya que pasan a ser vidas pensadas y políticas.

El diseño de la vida debe ser ético, asociado a la belleza y una estética, esto se refleja en la vivienda, en su espacialidad, materialidad y principalmente en su forma de habitar, por ejemplo en la construcción se utiliza mucho la imitación de algún material, eso carece de ética, tal como en la vida misma, querer aparentar algo que no se es, fuera de las posibilidades de lo humano, por lo que “todo límite tiene que ver con la construcción de una ética” (Pisano, 2001,p.42), porque sino toda existencia de cualquier cosa puede ser justificado, como un edificio de 300 metros de altura, el hacinamiento, “hasta que no veamos la pobreza como fea y nos duela, no estaremos en la ética de otra cultura”. (Pisano, 1995, p.101).

En esta cultura los deseos son inamovibles, están en un lugar estanco, que no permite cuestionamiento, “no ponemos voluntad, energía ni creatividad en este cambio, porque estamos atrapados en el sistema y sin ninguna capacidad de desprendernos de él”. (Pisano, 1995, p.56) si observamos estos deseos y los pensamos nos damos cuenta que están fuera de ética, por ejemplo el taco en los zapatos, cuando una mujer expresa que le son cómodos, yo no tengo porque dudar de aquello, pero si puedo cuestionar su deseo, de porque le gustan, de su incomodidad al caminar, de su feminidad, de su irresponsabilidad con su cuerpo, etc. Por eso para cambiar nuestro deseo necesitamos de “rebeldías que expresen los deseos de cambio y las potencialidades que tenemos de crear, de colaborar y de conectarnos con energías positivas”. (Pisano, 1995, p.79) Todas tenemos la potencialidad de cuestionar esos deseos impuestos, como el sexual del orgasmo

o la emoción del celo, ya que son asignados para las mujeres, que impiden una buena vida, en armonía y autonomía.

Los roles en el habitar están convenidos, tanto en la ciudad como en la vivienda, “para la mujer el espacio es controlado, cerrado, en relación a su cuerpo y a la defensa de su prole” (Amann, 2011, p.49) por ejemplo el proveedor o la dueña de casa, estos atributos obligatorios se asocian según el caso en la *masculinidad* y la *feminidad*. “La feminidad no es un espacio autónomo con posibilidades de igualdad, de autogestión o de independencia, es una construcción simbólica y valórica diseñada por la masculinidad y contenida en ella como parte integrante”. (Pisano, 2001, p.10) por lo tanto no hay posibilidad que la feminidad exista sin la masculinidad y no son exclusivas del hombre o la mujer, por lo que es más profundo que una forma de vestir, sino que están asociadas a los deseos y expresiones de cada persona, por ejemplo lo femenino puede ser: el hablar bajo, con tonito, ocupar palabras en chico o chiquitito, el querer gustar, el silencio, el ser complaciente, el postergarse, el estar disponible, el sacrificio, etc, esta se sitúa al límite de la dignidad y te desconecta de tu cuerpo y de tu existencia única. Por otro lado la masculinidad se refleja en: el poder, el hablar fuerte, ser individualista, la competencia, el querer ganar, tener siempre la última palabra, la conquista, la guerra, la lucha, etc, estas carecen de ética y al igual que la feminidad, te desconecta del cuerpo. Este ejercicio llevado a la vivienda puede definirse como “espacio interior, lo femenino, las costumbres y la moral le añadirán los atributos de intimidad, recato dependencia y debilidad, mientras que el espacio exterior se llenará de ideas relativas a la libertad, autoridad, virilidad y dominio” (Amann, 2011, p.54).

El patriarcado a través de la DRAE define la casa como un edificio para habitar (DRAE 2018) y el habitar lo limita al significado de vivir y morar (DRAE 2018). Su etimología proviene de latín *habitare* 'ocupar un lugar'. Cuestiono si para nosotras las mujeres estas palabras tienen este significado y si es suficiente en su definición tan precaria, donde no existe una postura política respecto a su enunciación, que en primer lugar no nos nombra, por lo tanto no existimos en ellas, es una propuesta restringida, que no nos convoca ya que dicta de la realidad histórica que hemos tenido las mujeres en la casa.

Este significado de casa y habitar, se distancia de una realidad existente, donde la situación actual de la mayoría de las mujeres, esta en un contexto precario, tanto por lo físico de este espacio como su forma de ser ocupado, “las casas que a menudo se asocian con el universo interior, con lo doméstico y lo más privado, sin embargo no pertenecen a las mujeres, no las significan” (Thomas, 1999, p.93) según Atxu Amann la casa es “la celda que perpetua los roles; la no casa es la posibilidad de elegir el rol; sin materia, carente de orden temporal y donde el espacio estable está ausente” (Amann, 2011, p.128). Además define el lugar como “el sitio del que se parte, o por el que se pasa o al que se llega; el no-lugar es lo que ese movimiento produce” (Amann, 2011, p.128)

y a ciudad lo define como “un recinto cerrado por una muralla o una infraestructura. Lo otro, los otros espacios y las obsesiones nómadas son la “no-ciudad” (Amann, 2011, p.128). Todo el “No-ser, no-casa y no-ciudad no implica contrariedad, sino completantiedad de sus afirmaciones (Amann”, 2011, p.129) Si bien creo que acertada su definición, ya que se acerca a una realidad mas conocida, es importante definir las en la claridad de que cada mujer comprenda el significado. Hay que explicar que es esa no – casa, no – lugar y no –ciudad, tiene atributos reales y que existen propuesta dignas, donde si se ocupa la palabra casa, son una posibilidad real y deben ser tomadas en su significado. Comparto que Atxu Amann no inventara nuevas palabras.

Vivienda es definida como lugar cerrado y cubierto construido para ser habitado por personas (DRAE 2018), no incluye la dignidad en su significado, esta puede ser cualquier cosa, exactamente como lo es en la realidad actual, donde se construye edificaciones carentes de habitabilidad “La Vivienda como punto de encuentro, es un espacio privado e introvertido donde todo puede suceder. Espacio propenso para convertirse en un territorio de miedo y agresiones sin que otros adviertan o interfieran en dichos actos” (Sánchez, 2012, p.98). “La vivienda no es una unidad espacial, sino mental” (Amann, 2011, p.139), hay que expresar también el carácter individual o colectivo de estas. En las definiciones de estos lugares intocables, que se manejan desde el secreto, es importante entrar y conocernos en el propio íntimo, para así poder construir desde nuestra propia experiencia, “es pertinente explorar posibles variaciones en la concepción de la vivienda como un hecho tangible más adecuado a su interlocutora, propietaria, inquilina, residente, en fin, quien se haga cargo del cuidado y disfrute del espacio íntimo, privado y social, particularmente desde la orilla menos dimensionada: la de las mujeres en todo o cualquiera de sus estados o etapas de vida” (Sánchez, 2012, p.26).

Para habitar un espacio, tiene que haber una propuesta y debe hacerse con *compañeras políticas*, la relación con estas mujeres debe ser en la honestidad y sin incondicionalidad. El no saber como habitamos tiene una decisión y una postura, que es irresponsable y se sitúa desde el desinterés, por eso este planteamiento del habitar de las mujeres tiene una raíz tan profundamente planteada, por otras mujeres que son también *compañeras políticas* en su escritura, desde antes de Virginia Woolf, las mujeres nos fueron dejando *datos* de su habitar, así como las feministas radicales contemporáneas Margarita Pisano, Sheila Jeffreys, Adrienne Rich, Andrea Franulic, entre otras, que han propuesto en los últimos 50 años, con la dedicación de la escritura, que queda solo en nosotras las mujeres, la responsabilidad de leer nuestra historia y tomar decisiones de cómo queremos construir nuestro propio habitar.

4. El habitar de las Mujeres, relatos de nuestros encuentros.

“Así, querida hija, sobre ti entre todas las mujeres recae el privilegio de edificar y levantar la Ciudad de las Damas. Para llevar a cabo esta obra, como de una fuente clara, sacarás agua viva de nosotras tres. Te proveeremos de materiales más duros y resistentes que bloques de mármol macizos que esperan a estar sellados. Así alcanzara tu Ciudad una belleza sin par que perdurará eternamente”

Christine de Pizán, La Ciudad de las Damas.

Cuento estas historias desde mi corporalidad, como un relato para presentarlas, señalando impresiones y escribiendo los acontecimientos que marcaron en mi estas mujeres, los cuales son guías de cómo ellas se conectan con su cuerpo, por lo tanto con el espacio y con la vida. Este ejercicio expresa cómo la historia de nosotras, las mujeres es similar, con semejanzas en los hechos, en las inseguridades, en las alegrías y tristezas, las pasiones y el traspaso de los conocimientos, por eso mis sensaciones son indicadoras, ya que muestra un reflejo con estas mujeres.

Presento sus historias con fragmentos de las tarde que conversamos, a través de pistas de un cotidiano diario, me muestran intimidades, que fueron indicadoras para dilucidar como su habitar es resultado de una historia de vida. En cada uno de los relatos, escojo un hecho significativo de su historia, que considero importante como el momento de una etapa donde decidieron habitar.

4.1 Sara Olgún Montenegro, Curandera, Yerbatera, Rezadora, Escritora, Poeta, Payadora y Declamadora



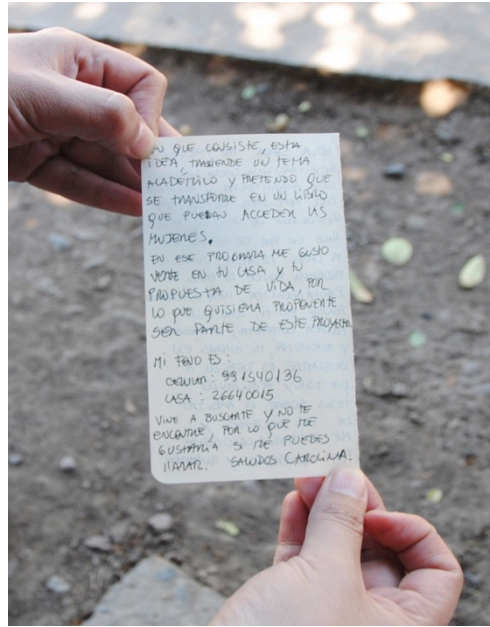
Fotografía 17. Sara en su cocina, durante la conversación, septiembre 2017 (elaboración propia)

Conozco a Sara por la televisión, en un programa del Canal 13 Cable. Durante ese reportaje que hablaba de ella, veo las potencialidades de esta mujer y nace un interés en conocerla, por lo que saco la mayor información posible del programa para llegar a su casa. Con el tiempo me decido y acompañada de Andrea, mujer de la que hablo mas adelante, voy en bus rumbo a Putaendo, para tratar de encontrarla. A penas me bajo de la micro, pregunto en un negocio por ella, a lo que el vendedor me saca del local y juntos mirando al techo me indica un cartel que contiene una fotografía con su cara y nombre, como candidata a concejala y me pregunta si es ella. Yo feliz e impactada por la importancia y reconocimiento de Sara en el pueblo, le indico que si, por lo que nos señala como debo llegar a su casa.

Después de caminar un par de cuadras me encuentro con su casa, agrupadas en un sistema continuo, o sea pareada por ambos lados y con un frontis de al menos 4 a 5 metros, lo cual no coincidía con la cocina que yo había visto por la televisión. Después de esperarla un rato ya que no había nadie en la casa, decido dejarle una nota, cuando estaba terminando esta, escucho ruido adentro a lo que golpeo nuevamente y me abre ella.



Fotografía 18. Cartel mostrado por vendedor, octubre 2016 (elaboración propia)



Fotografía 19 y 20. Nota escrita por lado y lado, antes de su encuentro, octubre 2016 (elaboración propia)

Sara nos invita a entrar a su casa, una vez adentro, cuenta de su campaña política y como le esta dedicando su tiempo a esa instancia. Cuando le cuento mi trabajo ella me indica que ha hecho varias colaboraciones con la facultad de medicina, donde ha enseñado sus saberes. Posterior a esa conversación ella inmediatamente muestra su casa. Desde la calle, que es un pequeño pasaje, hay una reja de 1,20 de alto, con pequeños antejardines, de no más de 2 metros, donde están las fachadas de las casas. Una vez adentro está el living comedor y en un costado unido con una ventana interior, está la cocina, la cual no coincidía con la que yo había visto y rápidamente le pregunto. Sara me dice es que -esa es mi otra cocina, vamos a verla- caminamos por un pasillo ahí abre una puerta por el lado izquierdo y muestra su despensa, al final de la casa, hay un espacio intermedio, que es un patio techado y es el lugar donde estamos el mayor tiempo. En este espacio, que es la otra cocina, hay un horno de barro que está todo el tiempo prendido, sin importar si es invierno ni verano, hay una tetera negra cubierta de hollín, que está siempre puesta en el horno, frente a este hay una mesa de madera, pegada a un muro por un lado y sillas entre medio.

La visita de ese día duró una hora como máximo, por lo que le propongo participar de este trabajo. Ella me invita nuevamente a visitarla, después de su campaña política. Esta se concreta casi un año después, en octubre del 2017, donde conversamos más tranquilamente con toda disposición de ella durante varias horas.

La historia de cómo Sara llegó a vivir en ese lugar, comienza con su nacimiento en un barco frente a Islas Canarias. Llega a Valparaíso, donde está hasta los dos años, momento en que se enferma gravemente y sin posibilidades de seguir viviendo, su tía, hermana de su padre, le dice que la traigan a Putaendo. Una vez ahí, ella es atendida y sanada por su tía, finalmente ella y su familia se quedan a vivir en ese lugar. Reconoce hacia su tía Sara, una admiración profunda y la indica como la mujer que le entrego todo su conocimiento y sabiduría, además lleva su nombre con orgullo.

“ella me enseñó de las plantas... ella me enseñó de los huesos, con ella atendí mi primer parto, cuando tenia 11 años” (Sara Olguín, 10/09/2017)

La historia de cuando atendió su primer parto, la contaré en primera persona con los detalles y palabras que recuerdo de la conversación;

“era de noche y llegó una mujer a sanarse, mi tía la acomoda en una especie de camilla y comenzó a acomodarle la guagua, a los minutos llega otra mujer con trabajo de parto y me dice Sara, debes atenderla tú, por lo que colocamos dos camillas, una al lado de la otra, en forma paralela, y nosotras, una en cada extremo contrario de las camas mirándonos de frente, mi tía solo me dijo que yo ya la había visto atender muchos partos y que sabía cómo hacerlo, de todas formas ella iba

a estar frente a mi por cualquier duda, ahí acomodo a la guagua y sin recordar mucho el tiempo transcurrido nace, mi tía me indica que debo cortar el cordón umbilical, debo medir un jeme, ahí yo pienso rápidamente que mi mano es más chica que la de mi tía, así que debe ser un poco más y mido una cuarta y corto el cordón”.

Esta sabiduría entregada por su tía, Sara la repite por años. Hasta que atiende su último parto durante la dictadura, ya que según me explica, en ese período se exigía que todos los nacimientos debían ser en el hospital, para tener un orden estricto de las personas que nacen. Por lo que ella dejó de atender, hasta que un día, en un paseo en la cordillera de Putaendo, una mujer entró en trabajo de parto y fue la última vez que atendió un nacimiento.



Fotografía 21. Cartel colgado dentro de su casa, septiembre 2017 (elaboración propia)

Actualmente, Sara trabaja en una escuela, contando historias y cuentos que ella misma escribe y que su madre le contaba cuando ella era niña. Atiende pacientes, componiendo huesos y sus vecinas y amigas van a preguntarle a diario por la yerbas. Ya dejó de ir a vender a la feria donde por años atendió y orgullosa cuenta que nunca compró bolsas, ya que con las mismas que ella tenía, junto a lo que sus clientas traían, se llevaban sus cosas y productos

4.2 María Angélica Lemus, Pirquinera Minera Andacollita



Fotografía 22. María Angélica en su living, noviembre 2017 (elaboración propia)

La primera vez que conocí a María Angélica, en un programa llamado “Santiago no es Chile” fue como recomendación de Andrea (a ella me refiero en el próximo relato), donde llevaban a una persona citadina, en este caso un hombre de bastantes recursos a pasar cinco días a un lugar recóndito de Chile. En este programa observé a esta mujer que vivía en pleno desierto de Atacama, que era la primera mujer ingeniera en mina de Chile y que recalaba con ímpetu que su mina era solo de mujeres, con el tiempo nuevamente aparece en otro programa de televisión, llamado “Lugares que Hablan”, Ahí inmediatamente le tomo atención porque la reconocí inmediatamente y veo detalles y formas de su habitar que claramente me indican que debo ir a conocerla personalmente, así que nuevamente, al igual que con Sara, anoto la mayor cantidad de detalles de donde vivía y comienzo a buscarla.

Durante septiembre de 2017, voy a la tercera región, a ver el desierto florido, junto a mis *compañeras políticas* y cuando íbamos camino, recién pasado el by pass de Copiapó, hacia Vallenar por la ruta 5, les digo que en ese sector que pasábamos queda el cordón montañoso donde debe estar la mina Andacollita. Ya que no existía ningún registro de donde estuviera con exactitud, cuando ya estábamos pronto a terminar el By Pass y las flores comenzaban a asomarse por todos lados, una de ellas reconoce una micro a la distancia, como la que figuraba en el programa, justo un camino de tierra que parecía llevar hasta ahí, por lo que decido parar un poco

más adelante y dar la vuelta para poder entrar, cuando encuentro un lugar, pasando una última curva, veo un camino que salía de la carretera, por lo que decido entrar ahí para dar la vuelta, la sorpresa está que justo en la entrada de este, había un letrero, donde se leía “Minera Andacollita”.



Fotografía 23. Cartel ubicado a un costado de la ruta 5, que indica acceso a mina Andacollita, septiembre 2017 (elaboración propia)

Después de unos kilómetros, vemos su casa y la ya mencionada micro, ahí nos reciben bastantes perros, y sale una mujer saludándonos. Ya seguras de los perros, nos bajamos y pregunto “¿María Angélica?” ella con una notoria felicidad ante esta visita inesperada de cuatro mujeres, nos dice “si, Bienvenidas”, desde ese momento fue una conversación que duro todo el día, donde el paseo por el desierto florido, quedó relevado .

María Angélica inmediatamente nos hace pasar a su living que es un lugar cubierto por malla rachel, lleno de plantas y con sillones dispuestos solo para conversar, escuchar y apreciar el desierto. Llama la atención inmediatamente la cantidad de plantas en ese lugar tan desértico, sin agua, pero que ella mantiene como un oasis. Al pasar el rato nos lleva a su mina que está aún más arriba en cerro, donde se sitúa con pasión y con mucha comodidad, explicando los tipos de roca, los colores, los minerales, además de historias. Nos muestra cómo las flores también salieron en el cerro y específicamente una virgen que está por sobre la mina.



Fotografía 24. Diario Crónica, de octubre del 2007, que guarda María Angélica, donde aparece la noticia de la inauguración de la mina Andacollita, noviembre 2017 (elaboración propia)



Fotografía 25. Micro aludida en el relato de la llegada a la mina, además la que sirvió para vivir durante el primer periodo desde que quemaron su casa, noviembre 2017 (elaboración propia)

Ella en ambos reportajes de la televisión, habla de su mina donde solo trabajaban mujeres, y relata lo ocurrido el año 2007: María Angélica recibe un llamado anónimo de un hombre que le indica que su hermano tuvo un accidente y que lo llevan al hospital de Copiapó, mismo lugar donde su mamá está hospitalizada desde hace unos días por un problema cardíaco múltiple. Ella se dirige a la ciudad, una vez allá le indican que no hubo ningún accidente, perpleja y no comprendiendo que una persona pueda dar esta información falsa. Ella se tranquiliza y sigue acompañando a su madre, luego de esto un vecino la llama por teléfono diciéndole que se ve toda la casa quemada y que no se ven las maquinarias de la mina. Ahí ella se dirige nuevamente a la Andacollita y se encuentra con la peor escena que pudo imaginarse: su casa estaba completamente quemada y le habían robado toda la maquinaria desde la mina. Al momento de escuchar esta historia, nuevamente confirmo que a las mujeres aún en el siglo XXI nos siguen amedrentando, matando y quemando. Ella menciona que claramente esto fue porque ella es mujer, además de la calidad y del buen funcionamiento que tenía la mina. Ella explica que la micro amarilla que se ve desde la carretera, se la regalaron después que quemaron su casa, en ella vivió un tiempo, mientras reconstruía su actual vivienda.

Las visitas a María Angélica fueron dos, en este primer día que relato, le hago la invitación a participar de este trabajo, que se concreta un par de meses después con una próxima visita, donde profundizamos aún más, en el relato de su casa, su mina y su entorno.

Actualmente María Angélica ha modificado la labor de la mina Andacollita, desde hace algunos meses, ha decidido cambiar las labores de minería, por los de terapia natural. Se ha sustentado vendiendo almohadillas de cuarzo y actualmente el sitio se ha transformado en un lugar de encuentro de mujeres y un centro de cuarzo terapia, avanzando de forma paulatina en este nuevo proyecto.

4.3 Andrea León Loyola, Instructora de Pilates y Panadera



Fotografía 26. Instancia durante la conversación en el living de nuestro departamento, septiembre 2017 (elaboración propia)

A Andrea la conocí hace cerca de cuatro años en un grupo político, llamado “Mujeres Rebeldes del Afuera”, agrupación creada por Margarita Pisano, escritora feminista radical. Con Andrea compartimos nuestro departamento desde el año 2015. Con ella somos compañeras políticas y amorosas. Lo menciono por la razón de que es una propuesta nueva de habitar de mujeres, que me involucra pero a la vez es una decisión autónoma de parte de ella, en la que yo acompaño su historia de búsqueda y de habitar el planeta.

La entrevista realizada a ella, se convierte en una conversación de aproximadamente dos horas, donde cada pregunta, era un reflexión constante y cuestionamiento a las palabras utilizadas tanto por mi como por ella, donde buscábamos ser lo más precisa, para aclararnos y seguir dilucidando esta posibilidad de habitar entre mujeres como propuesta política.

Andrea señala que gran parte de su vida ha sido en Santiago, nació en La Pintana y desde los dieciocho años se ha movido por diferentes comunas de la capital. Sin embargo hace aproximadamente siete años, cuando tenía treinta y dos, decidió irse a vivir a Chiloé, en un “para

siempre” y con una idea romántica del sur de Chile. Esto contemplaba comprarse un terreno, construir una casa y vivir en el campo, tener una huerta, etc. Esta idea duro tres años. Ella señala que el primer año estuvo genial, todo era nuevo y entretenido, estar viviendo y concretando el sueño que anhelaba. Ya los siguientes años, relata que fueron diferentes, ya finalizado el verano, veía como se iba la gente y amistades que iban a verlas por pocos días, Chiloé volvía a ser la isla sureña, aislada y oscura, manejada por hombres y silencios. Todo lo que opinaba era debatido y callado por ser afuerina, el último año, porfiadamente, ya que las señales estaban claras, decide comprarse un terreno y construir su casa, pero bastaron unos meses para que terminara la entretención y atención que llevaba este proceso. Finalmente decide volver a Santiago con la convicción de dejar su carrera en el área social, esto significaba que debía reinventarse, por lo que decide vender pan hasta estos días, también, como describe ella, *“me atrevo”* a estudiar pilates, disciplina que había practicado en Chiloé y que se da cuenta la apasiona.



Fotografía 27. Andrea dirigiendo una clases de pilates, mayo 2016 (elaboración propia)

Actualmente Andrea, trabaja como instructora de pilates, dando clases en un centro cultural y en su departamento, con el tiempo, la venta de pan la ha disminuido ya que implicaba mucho desgaste físico. Con esta nueva forma de habitar, tiene lo más importante que ella considera, que es tiempo para pensar y diseñar la vida, desde ahí que todas las decisiones son políticas, el cómo alimentarnos, cómo trabajar y sobre todo cómo habitar.

4.4 Cazú Zegers, AMA (Arquitecta Mujer Artista o Artista Mujer Arquitecta)



Fotografía 28. Cazú en su oficina, ubicada en Vitacura, diciembre 2017 (elaboración propia)

Cazú Zegers, es una destacada arquitecta chilena, conocida internacionalmente por sus trabajos y su propuesta teórica sobre el territorio. Durante el desarrollo de este trabajo, surge la pregunta de cómo una mujer con oficio del diseño, desarrolla(mos) la vivienda de otras mujeres, por lo cual aparece la idea de entrevistar a Cazú, por su relevancia profesional y destacando que su oficina es dirigida solo por ella. El acercamiento surge durante una mesa de discusión sobre las mujeres en la arquitectura en el Colegio de Arquitectos. En esta ocasión, me dirigí a ella que era panelista, cuando comienzo mi intervención expreso mi malestar con la academia, que como referente siempre ubica a los hombres, porque a ella la conocí por una revista que encontré en una librería y nunca nadie la menciona en la facultad, terminada la mesa, nos saludamos y le expreso mi admiración y pretensiones de que ella sea parte de este trabajo, por lo que acordamos encontrarnos en su oficina para una entrevista.

La entrevista se desarrolla a mediados de diciembre del 2017, en su oficina, Finalmente es una conversación de aproximadamente dos horas, donde comenzamos hablando sobre el lenguaje y la importancia de utilizar las palabras correctas para expresarnos. Este hecho fue importante ya que nos encontramos con un piso mínimo de conversación, al cual ella había llegado mediante sus

viajes y experiencia y yo desde el feminismo radical. Destaco nuevamente durante la conversación que yo siento admiración por su trabajo y por ella.

Comprendo que para el nivel de desarrollo que ha llegado Cazú en su trabajo, fue primordial la conexión con el territorio y que para comprenderlo, fue necesario viajar y vivir la experiencia, desde su propio cuerpo tocando el planeta. Por lo que inmediatamente, sin necesidad de que me muestre su casa comprendo que ella es una mujer que diseña su forma de habitar.

Entre las diferentes anécdotas que comentó, se destaca sus viajes por Chile en moto, luego de la crisis del tercer año de arquitectura, experimenta con el motocross y posteriormente por el riesgo que este significaba, decidió viajar. Luego habla sobre arquitectura, sobre el momento del diseño de su casa y cómo los detalles de ésta, evidencia su atrevimiento con lo establecido.



Fotografía 29. Cazú fuera de su oficina, ubicada en Vitacura, diciembre 2017 (elaboración propia)

Al momento de terminar la entrevista cuando le pregunto cómo se define, ella responde ipso facto como AMA, que significa Arquitecta – Mujer – Artista, o Artista – Mujer –Arquitecta. Con Cazú solo nos juntamos en una ocasión, en su taller, por lo que no conozco su casa.

5. Análisis de los espacios de la vivienda

La posibilidad que tenemos las mujeres cuando habitamos un espacio, con pensamiento y de forma consciente, nos da la posibilidad de estar en el mundo, tener existencia, situarnos en un lugar propio, protegidas y seguras de un mundo dominado por el patriarcado. La decisión de salirse de los *espacios estancos*, nos liberan y dan la posibilidad de diferentes oportunidades, en autonomía.

Para habitar un espacio propio, es necesario construirlo. Este proceso es de pensamiento y decisiones importantes, con profundas reflexiones respecto a como habitamos el mundo, cómo nos relacionamos con nuestro cuerpo y cómo éste dialoga con las diferentes escalas que nos rodean.

El espacio público, privado e íntimo coexisten y cohabitan entre ellos, la separación instalada desde el patriarcado los diferencia y aleja, desvinculándolos en todas las dimensiones, pasando a ser, para las mujeres instancias y lugares diferentes. El patriarcado disocia y fragmenta el cuerpo de la mujer, separando la emoción de la racionalidad, actuando según la obligación que nos impone el momento. Por ejemplo una mujer en el trabajo debe acomodarse, ser parca, correcta e inteligentes para ser validada o como bruja o desde la sensualidad, el cuerpo se relaciona con el espacio de forma erguida, con seguridad, adornadas de objetos como joyas, maquillajes y tacos, durante el trayecto a la casa, el espacio público continua amenazante, independiente que hace unos años el sistema aprobó que trajéramos zapatillas para el recorrido, hasta hizo campaña que de forma tramposa y mentirosa para mostraba un interés por nuestra comodidad, si realmente fuera una preocupación, no fomentaría la femineidad ni implantaría formas de vestir o simplemente eliminaría la obligatoriedad del taco. Cuando la mujer llega a su casa, a su privado, ya se permite, relajarse, poder hablar de forma diferente, puede emocionarse por y para el resto, es buena madre y buena esposa, por lo que también está llena de deberes, que realiza en pantuflas y sin joyas, pero nunca tiene la elección de querer o no realizarlas. Finalmente el momento antes de dormir, va al baño con la puerta abierta, por si alguien necesite entrar, se va a dormir a una habitación compartida, con otra persona, que quiere ver TV, hablar de su día, tener relaciones sexuales, etc. y así acaba el día acomodándonos al lugar y el momento, de los espacios públicos y los privados, como si fuéramos dos mujeres distintas, fragmentadas y separadas, sin tiempo de pensar ni estar sola, sin saber lo que nos alimenta, sin sentir ni siquiera dolor porque esta anestesiado por los remedios alópatas, entonces el espacio íntimo ni si quiera es una posibilidad, este lugar es peligroso para el patriarcado porque sabemos que existe, sin embargo nos privamos de él, porque si tomamos conciencia, lo escuchamos y sentimos, caemos en una contradicción vital de la vida, donde debemos tomar decisiones que hacen la diferencia entre habitar o no el cuerpo, esto significa hacer un proceso hacia la autonomía o como se dice coloquialmente hacernos las locas.

Cuando decidimos habitar nuestro propio espacio como un todo, sin fragmentarnos, es porque estamos habitando nuestro propio cuerpo, somos mujeres honestas, con el entorno y principalmente con nosotras mismas, tenemos la posibilidad de estar bien y vivir una *buena vida*, con dignidad y ética, en cualquier espacio público, privado o íntimo. No dependemos de situaciones, porque la autonomía nos libera, decidimos decir la verdad, sin maquillaje ante las incomodidades de otros o otras, en el lenguaje, en los gestos, en la corporalidad, estamos expresadas y esto significa estar cómodamente habitando el mundo.

Este grupo de mujeres, que abren su espacio, expresan rebeldías y autonomías en su forma de habitar, sus viviendas reflejan formas y coincidencias similares, que no son casualidad, sino que son decisiones de una forma de habitar conectadas con su propio cuerpo, un lugar y un espacio físico, ellas desarrollan conscientemente sabidurías enseñadas desde sus madres, antepasadas y otras mujeres, entendiendo la potencialidad de la historia oral de estos saberes.

Las manos de mi madre

Saben que ocurre por las mañanas

Cuando amasa la vida

Horno de barro, pan de esperanza

(Extracto canción, Como pájaros en el aire, Mercedes Sosa)

5.1 El diseño de nuestro habitar

El lugar, el entorno y la ubicación donde este grupo de mujeres habita es variado, en todos es una decisión, relacionado a su propia comodidad e historia, la permanencia en estos lugares va cambiando y adecuándose a las necesidades de cada una, no es infinita, esto lo saben por su propia experiencia, ya que se han trasladado por diversos territorios.

La comodidad va variando, al igual que los *deseos*, por lo que las necesidades en el habitar de una mujer se van transformando, según las sabidurías que cada una va adquiriendo, para esto es importante la convivencia con otras mujeres, sin la fragmentación histórica de la edad, donde separan a las jóvenes de las viejas. Por ejemplo el fútbol es transversal para los hombres, los jóvenes admiran a los viejos como Pelé o Maradona y los viejos admiran a Alexis Sánchez, para las mujeres no existe un tema transversal que nos haga admirarnos, existe una misoginia entre las mujeres que no permite ver las potencialidades que existe en el habitar conjunto y conectado.

Las mujeres entrevistadas experimentan el acto de habitar desde su propio cuerpo, ya que en cada uno de los relatos expresan claramente como les gusta vivir, sin añoranzas y con felicidad pero por sobre todo pasiones que las movilizan.

“todo el cuerpo es el instrumento, el cuerpo es el que percibe el espacio”

(Cazú Zegers, 20/12/2017)

Andrea cuenta que nunca le gustaron los departamentos nuevos, en torres de sobre cinco pisos, porque la dejan muy lejos del suelo, del espacio seguro, además son lugares hacinados, donde no se puede contar con privacidad ni comodidad, por eso cuando vuelve de Chiloé, vive en Pirque unos meses y luego se muda a un departamento antiguo y en primer nivel, en el centro de Santiago, decide quedarse ahí, porque esta cerca de su grupo de compañeras políticas y de Margarita Pisano, desde esta experiencia se entiende que el habitar de una mujer puede decidirse según el argumento que cada una escoja, ya que se sale de la moral y solo basta con un querer expresado y pensado, históricamente los deseos de las mujeres no valen, si no es en un sacrificio, por ejemplo no es criticable que una mujer decida vivir cerca de la madre porque esta enferma, se valida la incondicionalidad y el cuidado, pero se cuestiona la pasión y el pensamiento de querer vivir en alegría, sin cuidar a otros, disfrutando y escogiendo relaciones horizontales con otras mujeres.

“Tengo la certeza de que yo soy la responsable de mi existencia, comienzo a diseñar mi vida y luego mi espacio”

(Andrea León, 19/09/2017)

Cazú expresa que el período donde se construyó su casa, era el más importante y ajetreado que ha tenido durante su carrera profesional, simultáneamente construía el hotel tierra Patagonia, señala que vivía un proceso personal e íntimo muy importante en su vida, su hija cumplía 18 años y junto con ella, dejaba ir la vida de casada. La decisión de construirse su propia casa y de vivir autónomamente era vital, necesitaba un lugar seguro y tranquilo para poder pensar y vivir, si bien era un momento álgido por la cantidad de trabajo, la necesidad de un espacio propio es primordial y suficiente argumento para la realización de esta casa.

La decisión de habitar un espacio ocurre con una toma de existencia y después de la conexión con el cuerpo. La cultura actual, ha enseñado que debemos aguantar y tolerar hasta que la situación se vuelva insostenible, nos enseña a que debemos actuar después de la tragedia, por eso es fundamental tomar decisiones desde la honestidad con nosotras mismas, para eso necesitamos tiempo para pensar, que nos dará una claridad de cómo queremos habitar, cada segundo y lugar de nuestro presente. “Ha sido largo pero es un hecho y hoy día las casas se parecen cada vez más a nosotras. Reflejan cada vez más nuestros deseos, nuestra particular manera de habitar el mundo y participar en él (...) las casas son menos cuadradas, menos cerradas, los muros tienden a desaparecer, la cocina se integra poco a poco al comedor o el comedor a la cocina volviendo al sentido original del concepto” (Thomas, 1999, p.94). El decidir habitar lleva la responsabilidad de construir nuestro espacio, saber como utilizamos nuestro espacio, lo que necesitamos para vivir, es tener una existencia, expresada en nuestro cuerpo y como este se relaciona con el espacio.

*Vamos, decime, contame
Todo lo que a vos te está pasando ahora
Porque sino cuando está tu alma sola llora
Hay que sacarlo todo afuera, como la primavera
Nadie quiere que adentro algo se muera
Hablar mirándose a los ojos
Sacar lo que se puede afuera
Para que adentro nazcan cosas nuevas
(Extracto canción, Soy Pan, soy paz, soy más, Mercedes Sosa)*

En el caso de Cazú tiene los medios de construirse una casa, sin embargo la gran mayoría de mujeres en el mundo, no tienen esta posibilidad económica. Desde ahí debemos comprender, que la casa es un espacio decidido, que si bien tiene que ver con recursos económicos, lo principal y más difícil es la disposición de vivir en autonomía, que implica no ser dependiente de otras personas, como padres, hijos, pareja. Si bien sabemos que las principales luchas por la vivienda

están encabezadas por mujeres y son la mayoría de las veces, ellas la que están en búsqueda de una vivienda, estas luchas son dadas y argumentadas por el bien de una familia y principalmente de los hijos, o sea siempre pensando en el bien de otros y otras por sobre el propio. Por eso hay que diferenciar, y definir el habitar en autonomía, que puede ser compartido, pero debe tener límites, acuerdos y responsabilidades. Las decisiones que toman las mujeres son políticas y en el minuto en que las tomamos, deben tener la mayor importancia.

El lugar donde habitamos las mujeres debe ser *ético*, por lo que este lugar debe ser hermoso, el mejor lugar para estar en el planeta, donde el cuerpo se mueva libremente, la mente piense ilimitadamente y las emociones se expresen, estas deben interactuar en conjunto, sin ningún límite ni corte, que impida la autonomía.

“aunque viva en un hoyo, el hoyo va a ser bonito”

(Valentina Salgado, compañera política y vitralista de Valparaíso)

Todas las mujeres entrevistadas expresan su relación con la tierra, para Sara el lugar que habita le da la posibilidad de tener sus plantas y con eso es suficiente para vivir tranquilamente. El suelo nos da seguridad a las mujeres, por ejemplo los nuevos departamentos, en edificios, sobre los diez pisos, nos quita la estabilidad y nos encierra, sin patio, con una contemplación asociada a la añoranza, como un cuento de Rampunzel, en la cima de una torre. Esta idea es vendida, y engañosamente decidimos por un espacio donde prive protección y seguridad, debido a que esta la dejamos en mano de un tercero, en este caso un portero o conserje, que nos debe brindar la seguridad que ningún extraño entre a nuestro espacio, asumiendo que todos nuestros vecinos, en algunos casos mas de 500 departamentos, son personas éticas que no me harán daño. Además existen otras dependencias, como el ascensor para poder llegar a mi lugar, el retiro de basura, el agua y la luz, etc. Finalmente nos encontramos sumergidas en un espacio pequeño con una configuración espacial estandarizada, que lejos del resguardo, nos encierra, con una idea que habitamos desde el lugar de una mujer moderna, profesional y exitosa, sin posibilidad de conexión y rebeldía. Si bien este ejemplo es una historia ficticia, se relaciona con la existencia real de tener un espacio, ya que nunca hemos accedido a él “las mujeres todavía no tienen casa. Son casas, son lugares para los otros y las otras, envolturas para el otro, claustros para la vida, abrigos para los hijos, para las hijas, y esto las ha ocupado tanto que no han podido pensar su casa, ni mucho menos construirla. Y mientras tanto nunca habitan en ningún lugar” (Thomas, 1999, p93). Entonces es ahí donde radica la discusión y el cuestionamiento sobre el real uso de las mujeres con el espacio público, privado e íntimo.

5.2 La perspectiva

El espacio, el tiempo y la historia nos eran ajenos. Era como si nuestra mirada estuviera atrapada en un ángulo de 90 grados. ¿Cómo ir abriendo este ángulo hasta tenerlo todo, hasta los 360 grados? ¿Cómo trepar por el plano inclinado? (Pisano, 1995, p.24)

Una mujer que habita su espacio no debe vivir distanciada de la tierra, ni en altura, sino que debe tocar el suelo, sin zapatos altos, debe acceder caminando en autonomía y sin sacrificio, a su lugar, a la calle, las mujeres deben sentirse seguras y cómodas en todos los espacios que ellas decidan estar.

El lugar geográfico donde decidimos habitar es variado ya que es todo el mundo y a pesar de que las mujeres estamos en todos los sitios, estos no nos corresponden, tampoco queremos una pertenencia en ellos, pero si un resguardo, son sitios en guerra y conquista para el patriarcado, son lugares agresivos en los cuales debemos estar siempre atentas y alertas; la ciudad, el desierto, el campo, etc, Las mujeres se relacionan con su historia y su sabiduría, se desarrollan desde los frutos que le entrega el territorio.

*“Decidí vivir acá en este lugar donde yo me crie que se llama rinconada de silva”
(Sara Olgún, 10/09/2017)*

Las mujeres necesitamos ver el mundo, debemos tener perspectiva y ver posibilidades mas allá de lo que se nos muestra, Cazú Zegers explica como en su vivienda los muro transversales no tocan el muro perimetral o fachada, que mira a Santiago, ya que necesitaba tener esa apertura de vista, mas grados, que permitieran apreciar sin cortes y desde dentro de la casa el territorio, este diseño, que tiene una sutileza y un atrevimiento que sale de la lógica y estructura tradicional de una vivienda, da la posibilidad de habitar todo el espacio, sin cortes ni fragmentos, el transitar de una casa no es establecido, el cuerpo se dispone a que todos los lugares son de contemplación y no hay usos exclusivos de descanso.

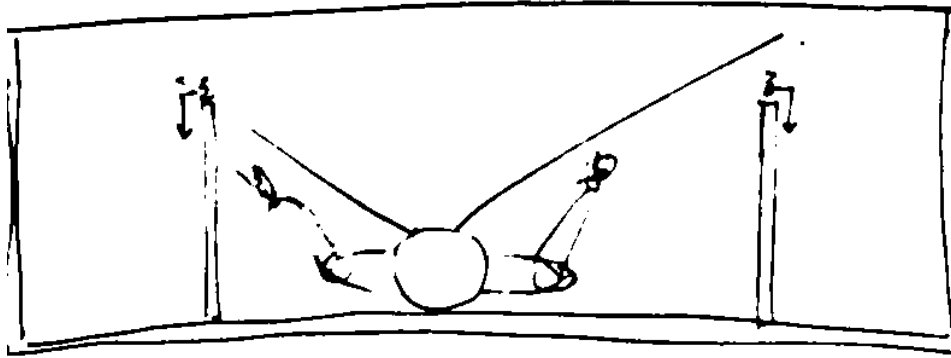


Figura 4. Esquema en planta, sobre percepción de la perspectiva (elaboración propia)

La perspectiva, se explica como la amplitud de grados con que ve el ojo el mundo, es un gesto y un ejercicio que las mujeres debemos desarrollar con nuestro cuerpo, debemos mirar y sentir todas las posibilidades que existen, inventarlas, crearlas y atrevernos a ellas. Además necesitamos saber en que lugar geográfico estamos situadas, ver desde donde nace el sol, en que momento del día estoy, son sabidurías que se tienen sin tecnología y que el patriarcado nos ha robado, para hacernos dependiente de cualquier objeto o persona, por ejemplo hace un tiempo una mujer me decía que ella con la mano sabia cual era la temperatura que existía en Santiago y de acuerdo a eso ella se vestía, no era necesario ver el tiempo, ni depender de lo que diga un celular.

El situarnos es un ejercicio que invoca saber que estamos viviendo un presente, que como decía Pisano es lo único que tenemos, no existe ni pasado ni futuro, esto nos deja viviendo y percibiendo nuestro alrededor, el mundo; por eso Cazú decide ver desde su casa, sin muros que impidan la vista; por eso Andrea decide tocar el suelo y vivir en un primer piso.

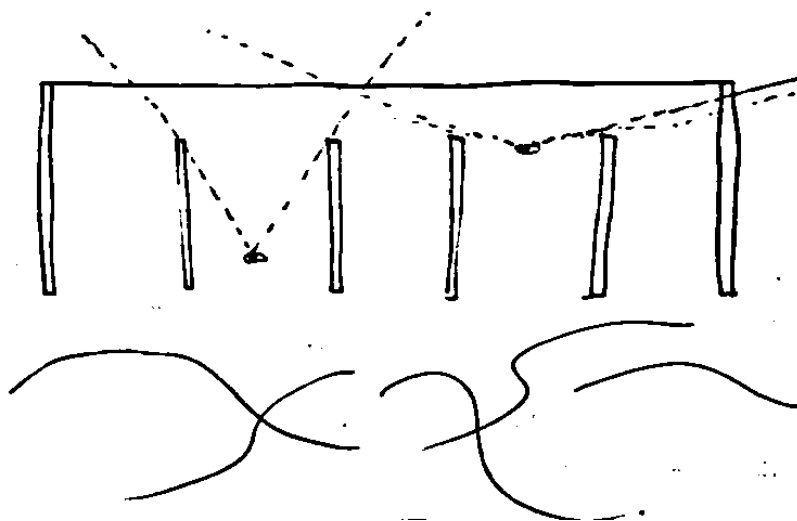


Figura 5. Esquema casa Cazú Zegers (elaboración propia)

La decisión de habitar un lugar específico, debe ser estratégico y pensado para que el cotidiano sea fluido, “en lo que respecta a las mujeres jefas, la reivindicación de la permanencia en barrios céntricos, surge de la necesidad de estos hogares de estar cerca de todos los servicios de usos cotidianos” (Furman, 1993, p7), Si bien Charna se refiere a las responsabilidades de las mujeres, en la maternidad y como sostenedoras de la familia es importante recalcar las oportunidades que potencia un proyecto pensado, donde el contexto del tiempo siempre es importante en el habitar de una mujer. Cuando Virginia Woolf escribe un cuarto propio, recalca que los libros que escribimos para las mujeres, deben ser breves y concisos, ya que las responsabilidades obligatorias impiden y obstaculizan, a través del escaso tiempo realizar nuestras actividades cotidianas, como la movilidad dentro de la ciudad, la conexión con el cuerpo, una tarde de lectura, etc.

5.3 Las escalas de nuestros habitares

Cada uno de los lugares donde estas mujeres viven es diferente por su condición única en el mundo, ellas habitan un espacio que no se delimita por una vivienda, sino por un todo, decidido por cada mujer, que se compone por el pensamiento, el cuerpo, las emociones y sensaciones, los objetos, el clima y el entorno. Son diferentes escalas, definido según lo necesario para cada una de ellas donde puedan compartir armoniosamente un territorio, estas se configuran por la comprensión de un lugar, mas que por límites y dimensiones, no lo ven como una propiedad, sino que en la experiencia que este territorio les da, por ejemplo dentro de este trabajo, intenté conversar con la astrónoma María Teresa Ruiz, en una entrevista ella señala, que es habitante del universo, aquí la escala de su habitar se define en el conocimiento que ella tiene, comprende sin la necesidad de tocar ni delimitar, ella se proyecta en un infinito.

Para las mujeres, en esta *civilización fracasada*, su territorio es atravesado por el patriarcado, que difunde la idea de la propiedad privada, con límites legales, que puede ser una casa, una región, un país, fragmentando la posibilidad de comprendernos en un todo, desde ahí las mujeres no tenemos territorio, ya que nos han usurpado hasta el cuerpo.

María Angélica vive en el desierto, un territorio el cual ella conoce y reconoce su habitar, los límites que ella percibe están delimitados por cerros y el lugar en el cual ella desarrolla su trabajo es una roca sólida, por lo que ella crea espacios a través de explosivos, los va tallando y abriendo, solo guiándose por su conocimiento de los minerales, sin una depredación, comprendiendo que el planeta no es solo la corteza terrestre, no es solo lo que podemos ver. El desierto y la mina se parecen ya que en ambos lugares prevalece la tierra y los minerales, son lugares que te despistan pero son únicos, ella con sus conocimientos puede orientarse, desde referentes como los colores de minerales, la humedad, etc.

“Tome la decisión de estar en este lugar porque aparte de amarlo tanto, yo creo que acá encontré la paz, la tranquilidad, lo que yo anhelaba ... arranque del mundo para estar en estos cerros”
(María Angélica Lemus, 22/11/2017)

El territorio es una de las palabras que mas utiliza Cazú durante la entrevista, por lo que comprendo rápidamente que su habitar esta mas allá de una vivienda, por lo que decide interpretarlo, diseñarlo y contemplarlo, para ella es imposible proyectar una obra, sin la comprensión de un entorno, mi definición de cómo ella lo lee es pequeña para el desarrollo que ella tiene con este, es un tema que la apasiona y que lo proyecta más allá de su casa, más allá de sus obras, es una escala que la hace comprender un territorio completo y le da una existencia, donde conoce, la flora y fauna, el clima, los vientos, la historia, donde los límites de su

espacialidad, traspasa la vista por lo que se concreta de forma omnipresente, se mueve en el tiempo y tiene un ritmo propio de la naturaleza, con el ciclo de la propia vida.

“La arquitectura no esta separada de la vida”

(Cazú Zegers, 20/12/2017)

Las escalas del habitar son numerosas y se definen según la experiencia de cada mujer, Margarita Pisano aseguraba que para poder tener un cuarto propio, primero hay que tener un cuerpo propio y desde este nos podemos mover por territorio y sus diversas escalas, como la casa, la ciudad, el planeta, sin la fragmentación ni los límites de ocuparlos al mismo tiempo, solo comprendiendo un presente como instancia única y con un *cuerpo como único instrumento que toca la vida*.

“siempre en los lugares que he vivido a sido una decisión Sin embargo cuando era niña, aún que yo no tuviera posibilidades de salir de ahí yo siempre fantaseaba con el diseño de una vida propia”

(Andrea León, 19/09/2017)



Esquema fotográfico 1. Cada una de las mujeres en su habitar, según su escala (elaboración propia)

- Foto 1 María Angelica Lemus en la mina Andacollita (agosto 2017)
- Foto 2 Sara Olgún en su jardín que es su farmacia (septiembre 2017)
- Foto 3 Andrea León en su panadería (septiembre 2017)
- Foto 4 Cazú Zegers en su oficina (diciembre 2017)

5.4 La reutilización de los objetos y el diseño de nuestras viviendas.

Las viviendas de cada una de las mujeres tanto en Uruguay como en Chile, compartía formas de habitar similares, como modo principal la reutilización de los objetos, estos se diferencian del reciclaje y la sustentabilidad, no es una toma de conciencia de un daño ocasionado al planeta y no es una forma decidida en la urgencia, sino que es una manera de mantener la vivienda y las necesidades de ésta, utilizado y aprendido por diferentes generaciones de mujeres, el principio de esta idea, esta fundado en que las mujeres nunca han sido las proveedoras de las viviendas, por lo que siempre han estado en el papel de mantenedoras, sin un recurso propio y empobrecidas, por lo que debían con una cantidad mínima de dinero sustentar las necesidades higiénicas, alimentarias, textiles de una familia, debido a esto ellas debían ingeniar una forma de sostener la vivienda, por ejemplo reutilizando las ropas de las mayores, para las más pequeñas.



Esquema fotográfico 2. Tomadas de la vivienda de Lucia Gandara y Liria Mazzetta, Montevideo Uruguay, año 2016 (elaboración propia), orden vertical.

Foto 1: Un gancho que venia en un pavo, utilizado para colgar una planta, Foto 2: el plástico de la damajuana utilizado como canasto para los perros de ropa, Foto 3: vitrofusión, con botellas de vidrio, Foto 4: Mitad de una botella, para tapar la lluvia al timbre de la casa, Foto 5: una tetera se convierte en un macetero, Foto 6: El pedestal de una maquina de coser se convierte en una mesa, Foto 7: Las boletas de productos avon, convertidas en una libreta, Foto 8: Cartón de papel higiénico, se utilizan como arreglo de fiesta de 15, Foto 9: Un lechero reutilizado como un macetero, Foto 10: El cielo de un dormitorio esta cubierto con persianas de bambú para hermosearlo, Foto 11: un Mueble regalado, Foto 12: Ropa que las domésticas, reciben de sus patronas.

El habitar de las mujeres observa diferentes posibilidades con los objetos, pueden ser reparados o cambiados de su uso, para los cuales fueron creados, por lo que se le da mas tiempo de vida útil, esta sabiduría es heredada hasta la generación actual, aunque hoy en día las necesidades son diferentes ya que el recurso es mayor, está la elección en el caso de algunas mujeres de mantener esta forma de habitar, como una decisión política, sin la depredación del planeta y comprendiendo que el recurso económico puede ser utilizado de forma consiente, existe la posibilidad del reciclaje, pero las mujeres de este trabajo van mas allá, por ejemplo al romperse un zapato, prefieren ir a arreglarlo y no en la decisión mas rápida y cara de comprar uno nuevo, existe el tiempo como recurso primordial para el desarrollo de un pensamiento critico. Los objetos son vueltos a usar, reparados o con un uso diferente. La idea de la reutilización es en autonomía, no depende de un tercero para la realización de esta, como el reciclaje que es llevado a un contenedor, este es tomado por una empresa, con un gasto en bencina y económico para llevarlo a una industria y hacer otro objeto.

“Yo viví cuando todo era hecho a mano todo tenia su tiempo”

(Sara Olguín, 10/09/2017)

En la casa de las mujeres existen objetos que se describen como fundamentales, la mesa es uno de ellos, utilizada para las reuniones, la alimentación, como soporte de objetos, etc. hay varias de estas, como la del comedor, la del centro del living, la de la cocina, la utilizada como mueble, en el baño, etc, también es uno objetos con el cual la mujer tiene un control con la familia, por ejemplo servir un almuerzo, o hacer las tareas con los niños y niñas.

“Me gusta estar cómoda, bien relajada, ser bien natural, no fingida”

(María Angélica Lemus, 22/11/2017)

En las conversaciones con las diferentes mujeres estábamos la mayor parte del tiempo apoyadas en una mesa, se producía una instancia de calma y de disposición para la conversación, para hablar y ser escuchadas, ese momento siempre fue acompañado con un te, un café o un mate, la mesa nos daba un apoyo y a la vez nos posicionaba en un plano horizontal, donde ninguna miraba en un *plano inclinado* a la otra, este detalle da paso a la honestidad en la conversación, “acceder a espacios donde se le da valor al pensamiento y a las acciones de las mujeres permite ahondar en conceptos difíciles de establecer, diferenciar y expresar al transitar por este campo de las mujeres como sujetas de derechos. En los diálogos imaginarios o espontáneos, el tema de la vivienda surge en la mesa, en el sitio de reunión, en los impases” (Sánchez, 2012, p.111)



Esquema fotográfico 3. El te, el café y el mate

Fotografía 30. Sara Olguin, año 2017, Putaendo (elaboración propia)
Fotografía 31. María Angelica Lemus, año 2017, Mina Andacollita (elaboración propia)
Fotografía 32. Lucia Gandara, año 2016, Montevideo, Uruguay (elaboración propia)
Fotografía 33. Andrea León Loyola, año 2017, Santiago Centro (elaboración propia)

En sus viviendas hay diferentes objetos en sus muros, casi todas tienen un calendario, que las ubica en el tiempo, en algunos estaban rayados por reuniones y datos, además de fotografías de paisajes, de familia, plantas, canastos etc, En todas sus casas había un referente propio, en la casa de Sara, hay un cartel que dice “Sara Olguín componedora de huesos” en la casa de Andrea hay fotografías de ella, en la casa de María Angélica hay un galardón de la ruta copayapu, logro por la transformación de la mina a un centro de terapia y parte de un circuito turístico regional, además de imágenes de mujeres como Violeta Parra, Frida Kahlo, etc. que responde al reflejo y a la admiración de otras mujeres.

Los tesoros como los llama Andrea, son objetos que ha recolectado durante viajes, ferias y regalos que le han dado, ella tiene un principal aprecio por los enlozados, estos aparecen en las casa de casi todas las mujeres visitadas, en algunos casos como maceteros y también como cacharros. El uso de un mismo objeto es diverso y se dan la posibilidad de inventarlo, por ejemplo, en la casa de Liria en Uruguay, ella ocupaba el plástico de los botellones de 5 litros, también conocidos como dama Juana, con el cual se sostiene la botella, como un cesto para colocar los perros de la ropa.

“Me gustan mucho las cosas antiguas, como las ollas de greda, como platos de greda, porque siento que eso es como tener mas conexión con la tierra”

(Sara Olguín, 10/09/2017)

5.5 Cocina, cuerpo y alimentación

La cocina es el lugar de la vivienda que mas curiosidad e intriga provoca en este trabajo, desde la experiencia en Uruguay hasta las visitas en Chile, es el espacio donde estaba mas atenta, ya que es el símbolo de los labores de la casa, sagrado para las familias, un lugar dominado por las mujeres, donde ellas transmiten popularmente que *“es el único lugar donde mando yo”*. Esta frase tan comúnmente ocupada, refleja que las mujeres no tenemos un espacio propio. Este lugar consagrado, donde se reúne y organiza la familia, es al mismo tiempo el sitio impuesto arbitrariamente, que las mujeres históricamente hemos ocupado y pensado ilusamente como un lugar de nosotras, sin embargo, “Han (Hemos) sido reinas de un reinado que nunca fue diseñado para ellas (nosotras)” (Thomas, 1999 ,p.93) este ha sido junto con el dormitorio, el lugar más esclavizante que hemos tenido, porque nos sitúa y enaltece como responsables de la familia, en el labor doméstico, donde todos y todas son mas importantes que la propia “dueña de casa”.

La obligatoriedad de las mujeres al ser las sostenedora de la familia, se sitúa en varios roles, como madres, como esposas y como hijas, en todos ellos hay un cumplimiento situado, en la ciudad, en la vivienda y específicamente en la cocina, en este ultimo lugar, es donde las mujeres desarrollamos un falso dominio y control, que exalta a la mujer imprescindible, la que puede hacer mas de dos cosas a la vez, la indispensable, controladora y la multimujer. Es un derecho otorgado por el patriarcado para su propio beneficio.

“ mi abuela siempre cocino exquisito, en su casa se juntaba toda la familia y siempre había mucha comida preparada por ella, un día la fui a ver y le pregunto que iba a almorzar, ella me dijo que una sopa maggi”

Sujei Tapia Tapia, compañera política y comerciante de María Pinto

La cocina es ocupada por las mujeres cuando está en función del resto, para la familia, pero cuando debemos cocinarnos para nosotras, esta negado. Esta prohibición autoimpuesta, resulta de varias posibilidades, como el cansancio del cocinar, la poca conexión con el propio cuerpo, la culpabilidad del goce.

El descanso en una vivienda, cuando se es mujer dueña de casa es inexistente, por lo que en situaciones, donde se come sola, las mujeres deciden hacer algo rápido, que no implique lavar mucha loza, ni ocupar mucho tiempo en ello, para poder acceder a tener mas tiempo a realizar otros labores del hogar, esto refleja el poco interés y cuidado que tenemos con nuestro cuerpo, ya que el alimentarnos, es el primer indicador de cómo estamos, es fundamental en la energía, en el

ciclo del día, es un placer, entregado por y para nosotras mismas, sin esperar a otra persona, para disfrutar y gozar el alimento, que debe ser exquisito siempre, esto no quiere decir gourmet, sino que también puede ser simple, la delicia de los alimentos esta en su frescura, en su textura y sobretodo en el tiempo de su preparación y al momento de ser ingerido.

“el espacio que mas ocupo es la cocina y no solo acá, yo a la casa que llego me robo la cocina”

(Sara Olguín, 10/09/2017)

Cuando voy a las casas de las mujeres, yo no pido que me muestren algún espacio específico sino que ellas me van guiando y también deciden lo que quieren mostrarme, en todas las casas, tanto en Uruguay como en Chile, coincide el espacio de la cocina como el lugar de la conversación entre nosotras, donde nos tomamos un mate, te o café y fluye la conversación. Desde la experiencia en Uruguay donde se dilucida el espacio de las cocinas, decido clasificarlas en dos tipos; la cocina insípida y la cocina de los ciclos.

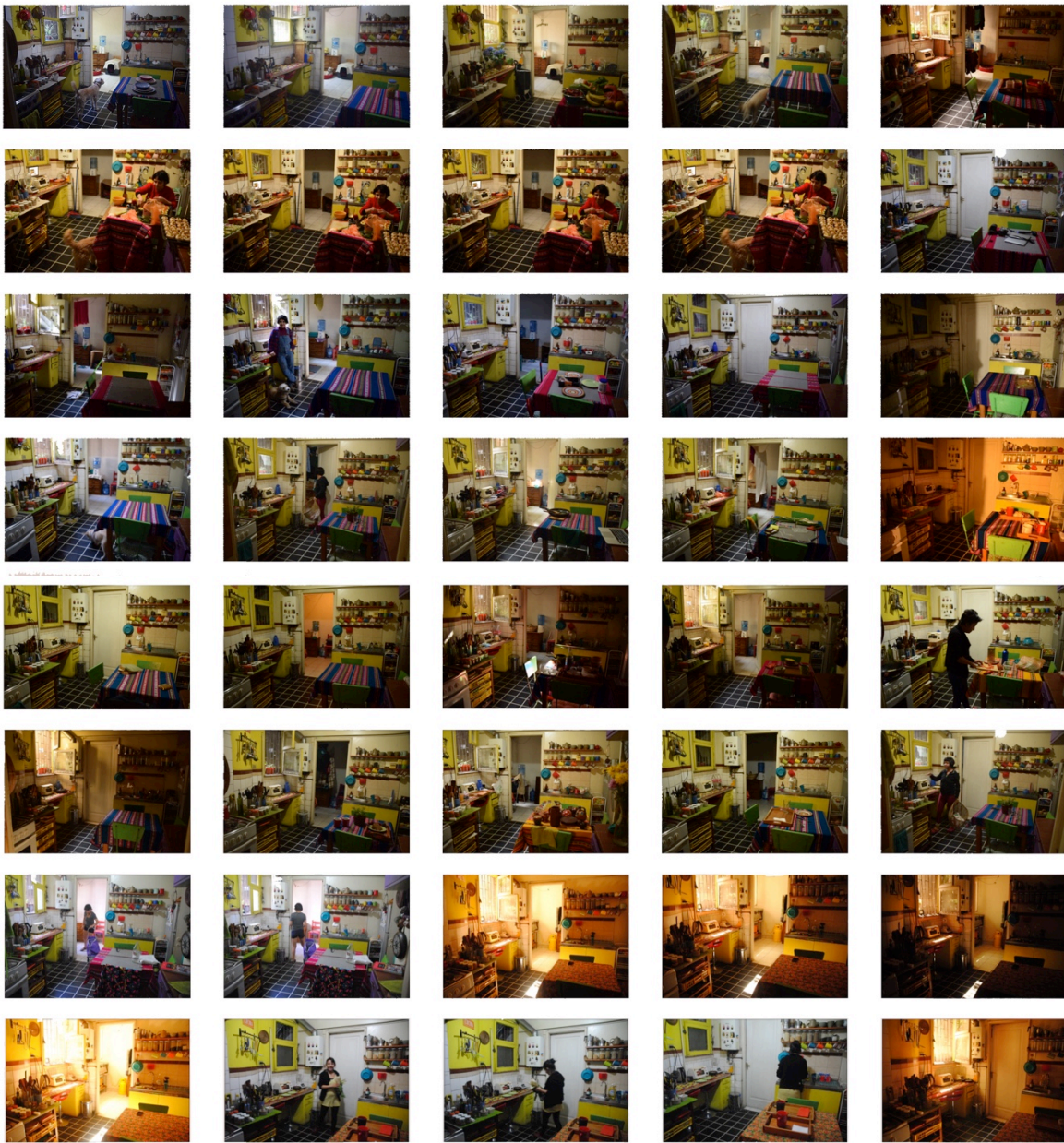
La primera es una cocina no habitada, pierde la vida, los alimentos que están en ella son principalmente no perecible, nada vence ni se pudre, por lo que no tiene olores, ni colores, con alimentos estáticos, que pueden durar años en la despensa y que no tiene una temporada, estos nos saca del presente y nos desconecta del ciclo de la vida, ejemplo de esto es la mermelada envasada, la puedes tener durante cualquier fecha del año, ya que vas al supermercado, la compras, junto a otras cosas “lo que necesites”, en la vorágine de la vida, sin conciencia, sin preguntarse el sabor, si la fruta es de invierno o de verano, sin respetar el ciclo de la propia naturaleza, al adquirir este producto, sin conocimiento de la temporalidad, irrespetamos la naturaleza y somos cómplices de Monsanto y de todas las alteraciones en los alimentos, lo que en algún momento fue contado como un chiste, de creer que las arvejas vienen de los tarros, se hace realidad, la decisión de comprar envasado y listo para digerir, responde a la rapidez consensuada e impuesta, a que las mujeres aparte de solucionar y mantener la casa, ahora además debemos trabajar, en una ciudad con trayectos que duran horas, pensadas y diseñadas por y para hombres.

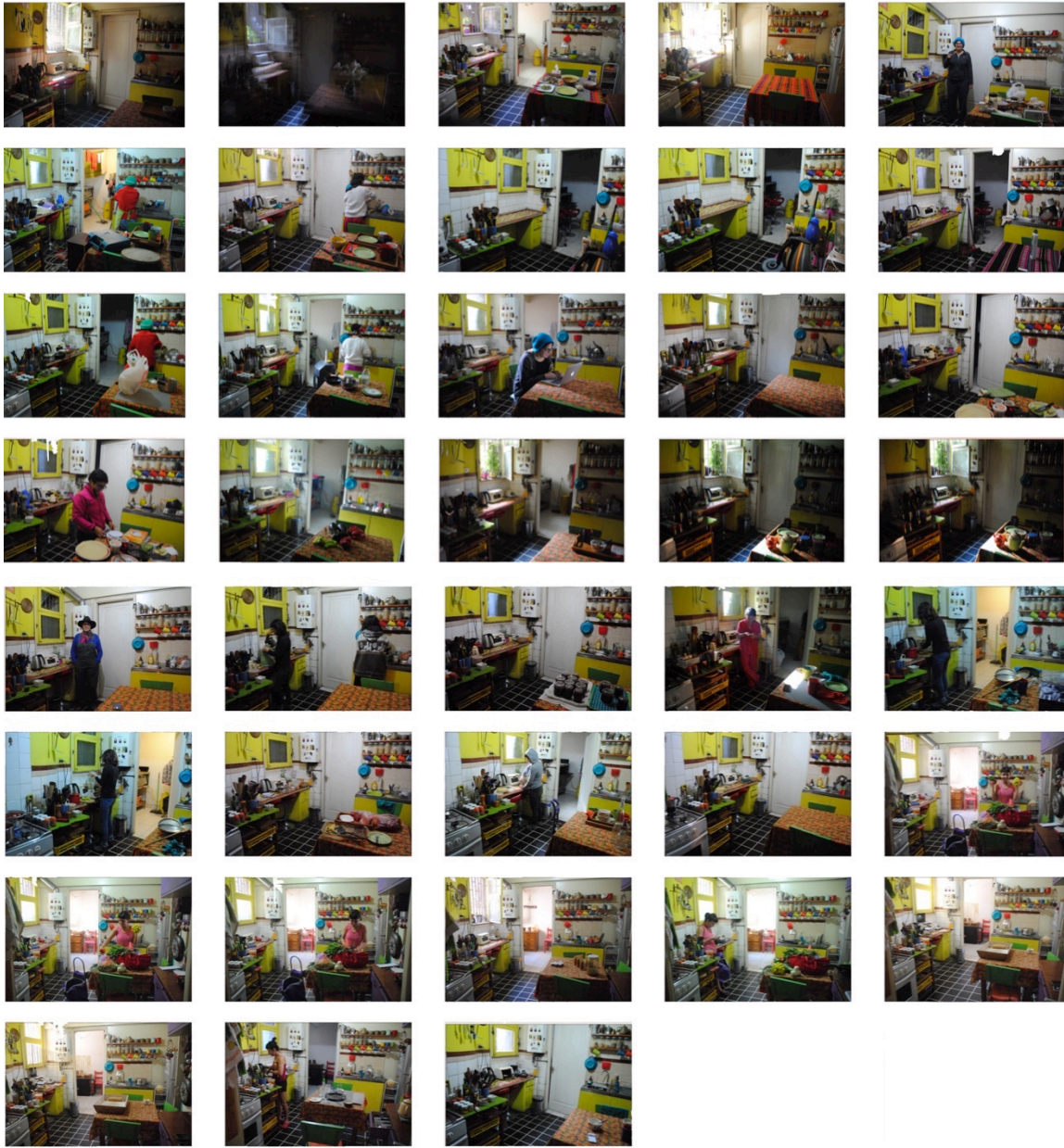
La cocina de los ciclos es un espacio utilizado por y para nosotras, este lugar nos da la posibilidad de responsabilizarnos de nuestro cuerpo, una cocina habitada, se muestra, se huele, se siente, se ve, con alimentos vivos, orgánicos, que tiene un ciclo, que tiene olor y color, la temporada es fundamental en una cocina, debido a que nos relaciona con el planeta, así como las mujeres tenemos un ciclo menstrual, también lo tienen los seres vivos, desde ahí nos relacionamos con el conocimiento de la naturaleza, conocemos las frutas y verduras estacionales, la producción según el clima de los alimentos, lo que representa una manera de alimentación sustentable. Finalmente esta forma refleja un estar armónico con la vida y el entorno, esto se reconoce en la cocina de las mujeres y forma parte de su habitar con la diferente escala de los espacios; el espacio público se

relaciona con el lugar donde se va a comprar, una feria, el supermercado, la vega, un minimarket, etc, el espacio privado se relaciona con la utilización de la cocina, el tiempo ocupado en ella, el para quien cocinan, si es en obligación o como un acuerdo y el espacio íntimo que es la conexión con su propio cuerpo.

“la cocina se vuelve un lugar fundamental en mi casa, es un punto de encuentro con las otras mujeres que habito”

(Andrea León, 19/09/2017)





Esquema fotográfico 4. El ciclo (elaboración propia)

Ejercicio del ciclo: secuencia de 80 fotografías, tomadas desde el año 2016 a la fecha de la cocina compartida por mi y Andrea, estas fueron tomadas sin una hora determinada, ni en la obligación de todos los días, tampoco se utilizó un mismo encuadre ya que fue un ejercicio para observar los ciclos que no son estructurados ni estáticos.



Esquema fotográfico 5. Las Cocinas, orden horizontal.

Fotografía 1. Cocina de Sara Olguin, año 2017, Putaendo (elaboración propia)

Fotografía 2. Cocina de María Angelica Lemus, año 2017, Mina Andacollita (elaboración propia)

Fotografía 3. Cocina de Andrea León Loyola, año 2017, Santiago Centro (elaboración propia)

Fotografía 4. Cocina 2 de Sara Olguin, año 2017, Putaendo (elaboración propia)

La cocina de estas mujeres, son similares, porque en cada una existe una propuesta ética, que acompaña el buen vivir de cada una de ellas, son bellas y tienen una estética, que se reconce, en su uso, en la disposición de los objetos y en los colores que le dan una existencia a quienes la ocupan. Las yerbas y los aliños están en cada una de ellas, porque son el sabor y los olores, además siempre esta disponible el té, el café y el mate, lo identificamos con la facilidad de encontrar una taza y de calentar el agua.

*Me vino un recuerdo 'e camino 'e tierra bajando al río
Y que huele a poleo y de tanta hierba que generosa sale sola
Pa todo' lo' male' una hierba buena voy a recoger
Pa traer alivio a quien lo requiera gratis receta le voy a dar*

*Tome: hojita 'e cedrón, p'a calmar las penas del corazón
Y si tiene empacho prepárese, una rica agüita de bailahuén
(Extracto canción La Hierbatera, Vasti Michel)*

La cocina durante los últimos años ha sido tomada por la gourmetización, incluso me atrevo a decir que después del robo histórico del conocimiento de la medicina a las brujas, estamos viviendo el

robo de la alimentación, donde las mujeres hemos quedado como las cocineras y los hombres como los chef, el cocinar lo han transformado en una competencia y un negocio, por ejemplo los programas televisados de comida como master chef, donde los jueces son siempre o en su mayoría hombres, que de seguro aprendieron la cocina de sus madres o abuelas pero aparecen ellos como dueños del conocimiento, que además se encargan a través del maltrato a los participantes, de enseñarles a realizar un plato. En una ocasión observando uno de estos programas de televisión, uno de los chef dijo que un plato estaba asqueroso y botó toda la comida a un basurero, cuando vi esa imagen me doy cuenta de cómo para ellos, la comida y la alimentación es parte de una competencia por ser el mejor y de un exitismo, a diferencia de una mujer dueña de casa, mantenedora de una familia, donde es impensado una acción así, comprendida desde la historia de nosotras, nuestras madres y abuelas donde la comida en algunos casos es un bien escaso, respetado y sobre todo valorado. "Recuperar y actualizar la memoria siempre será un proceso lento y dispendioso, más si se ha tratado de un olvido selectivo. Este esfuerzo, ya fue iniciado, basta continuarlo" (Sánchez, 2012, p73). Al no tener historia escrita por el patriarcado, este puede apropiarse fácilmente de cualquier hecho o situación, el cocinar es un acto pensante, comienza con una conciencia, que no podríamos precisar en el tiempo, sin embargo, sabemos que tiene una historia, que ha sido llevada oralmente por las mujeres.

Cogollo de toronjil

Cuando me aumenten las penas

Las flores de mi jardín

Han de ser mis enfermeras

(Extracto canción, La Jardinera, Violeta Parra)

La cocina lejos de la televisión sigue siendo un lugar de mujeres, las entrevistadas la señalan, como un espacio para ellas, de disfrute y conexión con el cuerpo, donde deciden como alimentarse, con una ética y ciclo que comienza en la decisión de donde adquirir el alimento, el tipo de comida, como llevarlo, el tiempo para cocinarlo y la forma de ingerirlo. Finalmente la cocina es el espacio de la transmisión de la historia oral de las mujeres, por lo que determina la importancia en el habitar. Un lugar de permanencia y conversaciones profundas, actualmente intervenida con la obligatoriedad, el caos y el orden, donde se guardan los secretos, en el único sitio donde ellas deciden que ver en la televisión, donde se planifica la organización de la vivienda, el aseo, los dineros, las actividades, etc. pero con la potencialidad que es el espacio histórico de nosotras, es parte del cotidiano que el patriarcado no puede robar ni apoderarse, debe ser recuperado y reconstruido para el uso consciente individual o colectivo, como un lugar sanador y de potencialidades, que cada una puede habitar de diferentes formas y tiempos, en el cocinar, la conversación y la creación.

5.5.1 La Receta: Relato propio del cambio de los deseos en mi propia alimentación

Este es un relato escrito en octubre de 2016, durante un viaje en bus desde Santiago a Concepción. Desde el año 2014, cambie completamente mi alimentación, lo cual a generado, que habite mi cocina y también que me relacione con nuevos lugares. El decidir alimentarme bien, va acompañado con una propuesta de vida, ya que es un acto pensante, cuando decido donde buscar los productos para mi alimentación, conozco un nuevo espacio en la ciudad, que es la vega, este lugar me asombra en cada ida semanal. He aprendido a conocer los ciclos, este lugar me va fascinando, con las épocas, cuando ya es octubre aparecen los primeros espárragos y alcachofas, en diciembre es el tiempo de las cerezas, las frutillas, y lo berries, en mi conocimiento de infancia la mora es más cercana a febrero y la uva aparece dependiendo del lugar de Chile donde me encuentre, se que mas al norte, en Copiapó, la cosecha comienza en noviembre y en el sur, donde vivían mis abuelos, en Mulchén el parrón daba las uvas cuando yo ya me volvía de mis vacaciones, la sandía y el melón duran casi 3 meses. Cuando ya comienza el otoño, en la vega cambio mi compra por las manzanas y las peras, y así avanza la temporada, esto me permite, entender que mi alimentación también es un ciclo. La rapidez del supermercado, con la propuesta de la mermelada en un sobre, no me permite, conocer y conectarme con un mundo, que repite año tras año, según la estación entender con que me alimento y con que no, comprendo porque en casa de mi madre, mi abuela, mis tías, tienen una despensa, donde con sabiduría ancestral, mantienen el alimento para el año, cuando hay abundancia de uno, lo guardan, el espacio de la despensa es único en el contacto con nuestro cuerpo, ellas por ejemplo, aunque estén viviendo solas, aún mantienen esta costumbre, lo que me indica que es una decisión de vida, hacerlo, una propuesta para su cuerpo, sus placeres y su salud.

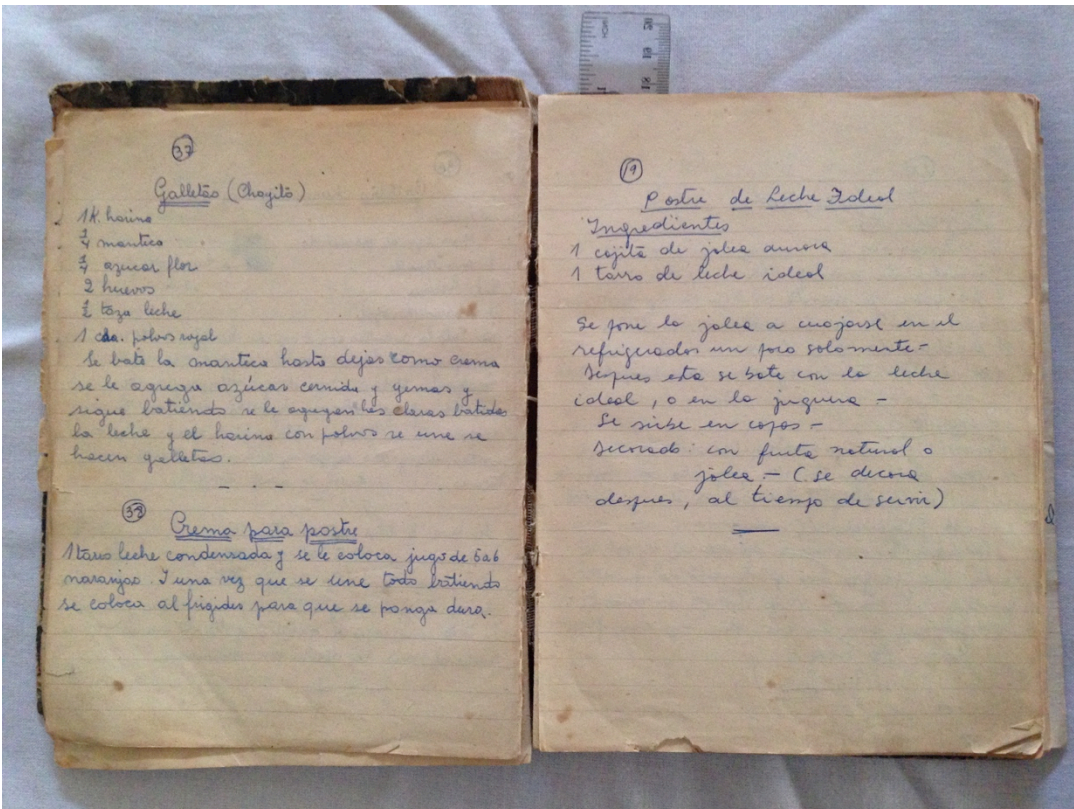
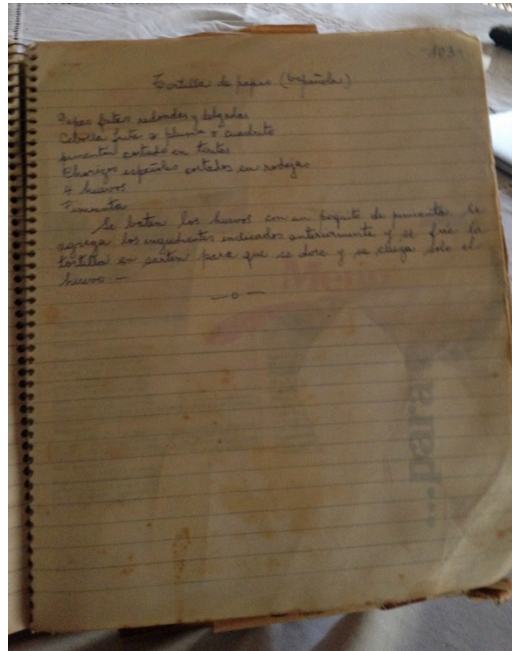
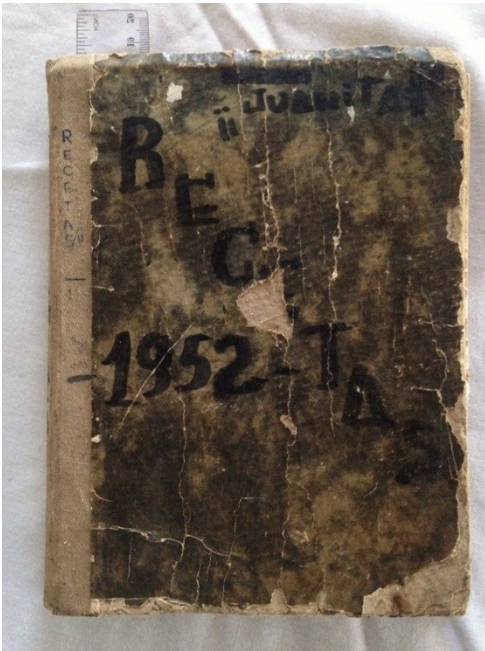
Con los alimentos logro entender en profundidad como nos relacionamos las mujeres con la cocina, debido a esto para mí no es casual que hoy las mujeres tienden a no saber cocinar. Existen propuestas arquitectónicas que sacan o disminuyen a un mínimo el espacio de la cocina, donde se vende la idea de que es un lugar innecesario para la vida de una mujer empoderada, ya que no estaría supuestamente en la esclavitud de una casa, como si eliminándolas, nos salváramos del patriarcado o la sumisión de este. Me parece una propuesta descuidada y perjudicial para las mujeres, ya que nos saca de nuestro cuerpo, es una propuesta masculinista, que comprende perfectamente que existen otros lugares de obligación, que ni siquiera tienen un espacio definido, ya que están históricamente en el propio cuerpo, que no es habitado conscientemente y le pertenece a otros, a la familia, al marido, a los e hijos e hijas, etc.

A raíz de este ensayo de alimentarme éticamente, comencé por necesidad a preparar mis propios alimentos, esto llevo a tener un recetario, que además incluye un calendario de verduras anuales, que fui realizando semana a semana durante cada ida a la vega, las recetas fueron entregadas por otras mujeres, mis tías, mi madre y mi abuela, ahora las tengo en mi propio cuaderno, adaptadas y escritas para mi entendimiento.



Fotografía 30. Encurtido de berenjena, realización propia desde receta de Sylvia Cerda (elaboración propia)

Fotografía 31. Mermelada de frutilla, realización propia, desde receta de Norma Inostroza, mamá (elaboración propia)



Fotografía 32. Portada recetario abuela paterna, Juanita Rodríguez (elaboración propia)

Fotografía 33. Receta tortilla de papa, perteneciente a Sylvia Cerda (elaboración propia)

Fotografía 34. Interior de recetario de Juanita Rodríguez (elaboración propia)



Fotografía 35. Sylvia Cerda Rodríguez (tía abuela, hermana de abuelo paterno), en su despensa (*elaboración propia*)

Para finalizar este capítulo sobre la cocina creo es importante mencionar los saberes históricos de las mujeres, así como la medicina fue un conocimiento robado a las brujas, podemos fantasear que la rueda la pudo inventar una mujer para el traslado de agua, o que la física y la química, la descubrieron mediante la cocina, cuando debían mantener y sellar al vacío, donde nuestras antepasadas comprendieron que las conservas, mediante el calor sacaban todo el oxígeno en su interior, para su preservación. Descubren que la manzana ayuda a que las mermeladas se mantengan por más tiempo, la explicación para esto es la pectina componente químico que hoy se vende en farmacias y se ocupa como conservante. Por ejemplo la maicena o harina de maíz muy fina, al mezclar con agua fría y calentarla, se espesa a tal punto que si rellenamos una piscina con esta, podríamos correr sobre ella, manteniendo aún su estado líquido.

Estos son los saberes que completan un habitar, ya que con ellos tenemos la información para la creación de un espacio, “las mujeres nunca tienen una media hora (...) que sea realmente de ellas” (Wolff, 1929, p94), por lo que la invitación a crear estos espacios debe ser acompañada por tiempo y estudio, la valorización del conocimiento existe, sin la necesidad de la profesionalización, ni la academia, ya que el conocimiento está, solo tenemos que buscarlo, las mujeres ya relataron como han habitado en la historia, debemos recuperarlo, desde cada historia personal, porque a diferencia de los hombres que tienen una historia oficial impuesta y única, nuestra historia tiene su valor en la transmisión oral, que ha sido negada como un saber menos serio, transformándolo en una anécdota de vieja.

5.6 Para tener un cuarto propio, primero hay que tener un cuerpo propio

La primera vez que escuche hablar de un cuarto propio, no entendía la importancia y la profundidad que este adquiriría a través de los años. Por una situación privilegiada, durante mi infancia, en ocasiones, tuve un cuarto propio, ya que viví en diferentes tipos de casa, en Potrerillos, pueblo minero dependiente de CODELCO, donde a los trabajadores le asignaban sus casas según el puesto que tenían en la empresa, al comienzo compartía con mi hermana mayor Claudia, ya que la casa tenía tres dormitorios y lo lógico según el sentido común instalado, era que las mujeres debían compartir, luego nos mudamos a una casa mas grande donde, cada una tuvo su propio cuarto, mis padres siempre compartieron un solo dormitorio, como dice la institución del matrimonio. Ahora pienso que fue importante tener ese espacio para mi intimidad y me gustaba decidir los objetos que adornaban el dormitorio, posteriormente nos mudamos a otra casa en otro pueblo que se llama El Salvador, aquí habían tres dormitorios en el segundo piso y un comedor que estaba aparte del living en el primer piso, durante un tiempo mis papas ocuparon ese y yo con mi hermana mayor y hermano menor, teníamos un cuarto para cada uno en el segundo piso, en un momento mi mamá y papá, toman la decisión de no querer estar abajo, porque estaba en el paso hacia la cocina y perdían intimidad ante visitas, así que decidieron subir, aquí ya mas grande con 12 años comprendí a nivel de sensaciones, que necesitaba tener mi espacio, afortunadamente se realizo un concurso en mi casa, consistía que durante un mes, él o la que mantenía mas limpio y ordenado su dormitorio, se quedaba con su cuarto propio. Yo siempre he sido muy ordenada con mis cosas, mi madre me cuenta que desde pequeña doblaba mi ropa y la guardaba en el closet, Claudia mi hermana mayor, siempre fue muy desordenada por lo que sus posibilidades eran escasas y René, mi hermano chico creo que se le olvido rápido el concurso, así que conseguí mi cuarto propio, desde ese momento siempre lo tuve, durante mis años en la universidad, posteriormente cuando me mude a Santiago, hasta el año 2015 que me voy a vivir con mi pareja. El relato de esta parte de mi historia es para contextualizar el significado de compartir un espacio, que en este caso es con Andrea, una de las entrevistadas que señalo anteriormente.

El primer momento en que me enfrentaba a compartir mi habitación, que no solo consistía en un espacio, sino que también la cama, la decisión de los objetos que iban a estar, el closet, la televisión, los horarios, etc. significaba practicar un discurso político, planteado y pensado por ambas, de no perder autonomía ni unificarnos en una amalgama, como el patriarcado propone la relación y vida en pareja. Si bien tratábamos de estar atentas, siempre hay inseguridades, las más eran que si dormíamos separadas ella podría dejar de amarme, ahora lo leo y escucho mi relato, este me suena ilógico incluso ridículo, pero en el momento vivido lo sentía y lo que era más importante lo expresaba a mi compañera, porque la propuesta debía ser honesta, cuando llegó el momento pudimos tener cada una un cuarto propio, lo aplazamos, por diferentes motivos que para mi ahora son una excusa a mis inseguridades, principalmente económicas, ya que compartíamos

el departamento con otras mujeres a las cuales les arrendábamos otros dos dormitorios. Paralelamente leíamos ambas, cada una con su libro, un cuarto propio, para ese momento este proceso de autonomía, se completaba, ya que antes estaba el pensamiento, ahora la lectura, la teoría y las conversaciones nos disponía para *corporalizar* un discurso, finalmente a los meses después, justo después de una crisis, vino la decisión donde cada una habito su cuarto propio.

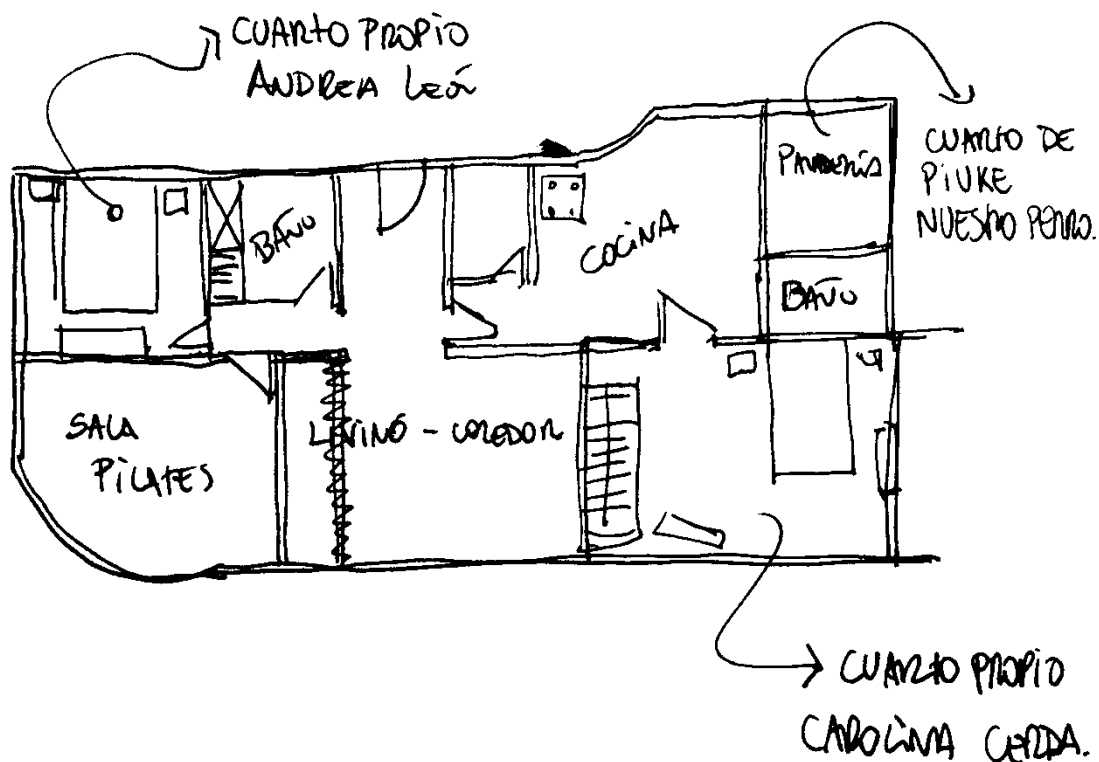


Figura 6. Planta de las funciones del departamento compartido por Andrea León Loyola y Carolina Cerda Inostroza, octubre del 2018 (elaboración propia)

Este ensayo de vida en pareja, continua hasta el día de hoy, porque cuando una está en una rebeldía, los cuestionamiento siempre existen, por ejemplo, después de que cada una tenía su cuarto propio, comenzamos a gustar y disfrutar este lugar en solitario, eso significaba decirle a la otra que preferíamos dormir sola o viceversa, pedir dormir con la otra y que te dijeran que no. Fue un atrevimiento, ya que antes ni si quiera era una posibilidad imaginarlo. Cuento el proceso completo para indicar que la decisión de habitar y habitarnos es compleja, ya que se vive un ciclo y siempre va cambiando, es importante indicar las inseguridades y ponerle nombre a estas, debe hacerse acompañado y salir del íntimo de la "parejil – pareja que es el lugar donde se ejerce la propiedad sobre las personas". (Pisano, 2004, p.15)

Hoy 23 de octubre del 2018, le pregunto a Andrea si esta de acuerdo con escribir nuestra historia en este trabajo, ella me indica que esta completamente segura que debe estar, ya que es político, incluidas las miserias y el exponerse en el íntimo, además son datos importante para las mujeres que lean, porque son ensayos que han resultados y que se pueden practicar con amigas, con hermanas, madres, hijas, etc, con lo cual yo estoy totalmente de acuerdo. Virginia Woolf indica ya en 1929 sobre la poca literatura escrita por mujeres y que hable de nosotras sin estar en relación a un hombre, también señala que el libro debe, en cierto modo, adaptarse al cuerpo y al azar, se podría afirmar que los libros de mujeres deben ser más breves, más concentrados, que las de los hombres (...) Porque las interrupciones no faltaran (Woolf, 1929) Entonces es necesario escribir claramente, exponiendo el íntimo, ya que las mujeres tenemos una misma historia, Andrea señala que no dejaría su cuarto propio y que el lugar donde viva debe darle esa condición mínima, por ejemplo la hora de despertar y pernoctar, las personas no se duermen, ni se levantan justo en un mismo horario, ya que hay ritmos diferentes, una se levanta mas temprano y puede hacerlo cuidadosamente, para no molestar a la otra, esto implica no estar completamente cómoda en abrir un closet o levantarse con la energía que da la mañana y la luz, todo eso para no incomodar a la otra persona que duerme. También se puede dar el caso que una se levante sin ese cuidado, molestando en el sueño y despertando a la otra, entonces finalmente, en una relación se empieza a ceder y eso no debería pasar, porque interrumpen su propio habitar y comienza a ser un acomodo, que debe ser cuestionado, para repensar lo que es relacionarse e inventar una nueva posibilidad, fuera de la incondicionalidad con las otras personas. El cuarto propio fue posible explicarlo y entenderlo, cuando lo sitúo desde mi propia historia y experiencia, fue el indicador y guía en las comodidades e incomodidades, luego de colocar palabras a esa experiencia y poder abrir el íntimo, es fácil identificar en el reflejo de las otras mujeres, como ellas habitan su espacio.

La vivienda tradicional como normalmente se distribuye en función y proporciones, presenta una estructura jerárquica y rígida, donde los espacios comunes como la cocina, living y comedor, son completamente estáticos y no tienen posibilidad de otra función, ni relación entre ellos, ya que actúan en conjunto donde la cocina siempre se relaciona al comedor y este a la vez con el living, además no existe la posibilidad que no exista uno de ellos o se transforme en otro espacio.

A continuación presento la vivienda de Sujei Tapia Tapia, a ella le entregaron una vivienda a través de subsidio, con una estructura bastante común y espacios completamente definidos que respondía de una forma jerárquica como debía ser ocupada, ella en una rebeldía decide habitarla según su propia comodidad a lo que el espacio destinado como living – comedor, ella lo transforma y lo hace su dormitorio, debido a que este era el espacio donde estaba la chimenea y el mas amplio de la casa, además decide no tener living y ocupa su terraza con esta finalidad, rompiendo además con lo que es privado y publico, con esto amplía su habitar hacia el exterior, el afuera.

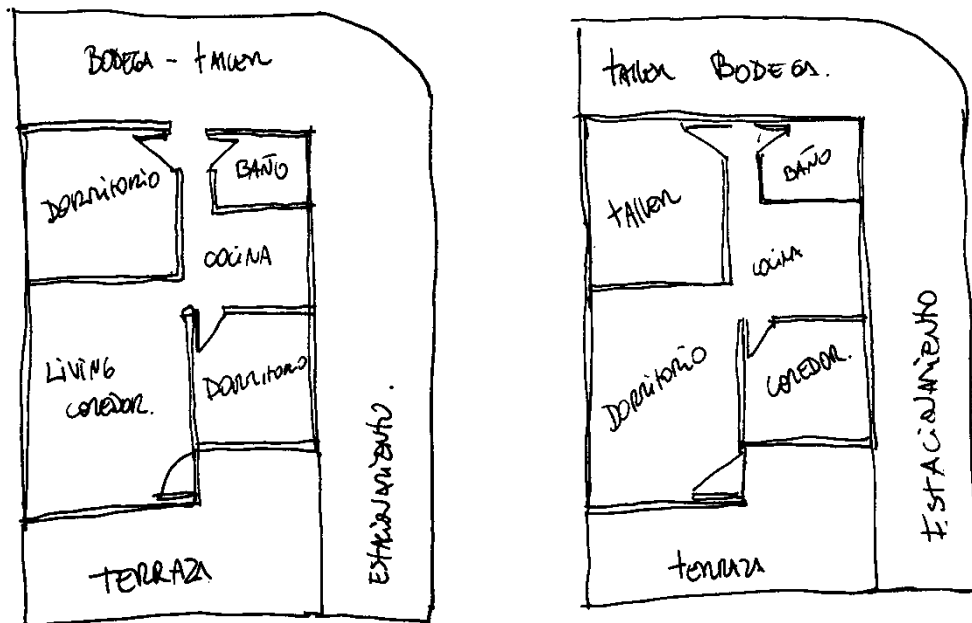


figura 7. Planta de vivienda de Sujei Tapia. Propuesta según SERVIU y figura 8 funcionalidad actual de la casa (elaboración propia)

Las posibilidades de querer habitar según nuestra propia comodidad, se completa con el atrevimiento de cada una, para romper con lo establecido, por ejemplo María Angélica también propone un living en el exterior, ella le dice un espacio para compartir, por lo que le dedica tiempo a ese lugar que es donde recibe y propone la reunión con otras mujeres que llegan a la mina. Ella lo mantiene verde, las plantas son un desafío en el desierto pero en ese lugar parece que todo florece, señala que la sombra es fundamental al igual que la comodidad. María Angélica no muestra su cuarto propio, ella si lo tiene, dice que no pasa mucho tiempo en él, porque siempre esta haciendo cosas, señala que su lugar propio es el desierto y la mina.

“La serenidad, la tranquilidad la paz, me hace sentir invencible”

(María Angélica Lemus, 22/11/2017)



Fotografía 36. Espacio de reunión y encuentro de María Angélica Lemus, noviembre 2017 (elaboración propia)

Podemos tener un cuarto propio, sin embargo, esto no es un indicador de que lo habitamos, me pongo nuevamente como ejemplo, cuando era niña mi dormitorio siempre estuvo con mis cosas, yo decidía que colores, tenía una colección de latas que pegue en línea por los muros de mi dormitorio, en la parte superior, también tenía una colección de llaveros, que mi abuela paterna en su sabiduría me animo a tener como proyecto propio, porque mi hermana mayor se quejaba que yo copiaba todo lo que ella hacía, cuando me voy a la universidad por mucho tiempo tenía solo mi cama y un velador y nada más que indicara que ese espacio estaba siendo habitado por mí, pienso que era un momento de decisiones importantes ya que había dejado las colecciones y los objetos de adolescente y niña y debía decidir cómo habitar un cuarto con la que era yo en ese momento. Pasó un tiempo en que solo deje la cama de dos plazas en el medio del dormitorio, sin apoyarlo en ninguno de los muros, lo cual era muy incómodo, pero era mi búsqueda y reflejaba muy claro quien era yo en ese momento, durante ese tiempo vivía con mi hermano, mi hermana e Hilda, una amiga, ellas me dicen que mi habitación no tenía identidad, para mí fue importante ese momento porque significaba y refleja quien era yo y en ningún caso quería no tener identidad, pero debía definirla y no lo quería hacer rápido, por lo que decidí tomar una imagen que tenía de greda, de nos más de 5cm, de un rostro maya que había traído de México, al cual le puse por nombre "Identidad" y lo

pegue en el muro, donde era claramente visible, así estaba tranquila que tenía una identidad y me daba el tiempo para decidir y pensar como quería estar en mi cuarto propio. Desde ese momento mi cuarto a mutando y cambiado de ciudad, hasta lo que he decidido hoy, como parte del proceso de habitar mi cuerpo, considero que lo más importante, en primer lugar, es tener un cuarto propio, luego tener en él las comodidades que yo necesito por ejemplo para mí son: una cama de dos plazas, lugar para libros y mis cámaras fotográficas, televisión, un velador en ambos lados, una lámpara, fotografías y cuadros en los muros, ventana amplia con orientación norte, cuando habito el hemisferio sur, que a la vez debe dar a un lugar silencioso, lo ideal sería para mí que tuviera una vista hermosa, hoy no es el caso pero se cumplen varios de mis deseos.

La invitación a tener un cuarto propio no es individualista, por el contrario debe ser comunitaria, sino se puede convertir en una propuesta poco sustentable para el planeta, el habitar debe ser compartido en sus espacios comunes y en colectividad con otras mujeres, con asociaciones entre comunidad. Estos lugares de encuentro, así como también lo es el cuarto propio, deben tener superficies que cada una debe decidir éticamente, según la necesidad propia que tenga cada mujer, por ejemplo la escritora necesita un escritorio y lugar para sus libros, la orfebre necesita un taller, la profesora puede ocupar las áreas comunes para enseñar, la cocinera de seguro necesitará una cocina más amplia, la agricultora necesita terreno para sus siembras, etc, el espacio físico es decidido según la experiencia de cada una, con criterio en su superficie que a la vez se relaciona directamente con la cantidad de materiales para la construcción de los espacios, “diseñar esa vivienda que convoque a involucre a las mujeres, arquitectas y usuarias es, también, un acto político que reivindica su presencia en lo doméstico y en lo público. A su vez como sinónimo de una coyuntura que facilita o desequilibra la continuidad de la vida” (Sánchez, 2012, p.213)

Si pensamos una vivienda por persona en el mundo este se ve devastado y hacinado, seguramente sin áreas de cultivo en los campos y con ciudades violentas, con viviendas desproporcionadas, según el ingreso económico, tal como ahora se dibujan las ciudades por ejemplo, en el actual departamento donde vivo, está ubicado en un pasaje donde ningún edificio tiene estacionamiento, muchos de los vecinos y vecinas tienen automóvil que no permiten veredas amplias ni áreas verdes, además se emplaza un preuniversitario que tiene la entrada vehicular para su estacionamiento por el mismo pasaje, este queda desocupado por las noches y todos los autos de los y las vecinas llegan a la misma hora, entonces para un buen vivir debería compartirse y abrirse ese espacio, para un uso común, que traería inmediatamente el beneficio de áreas verdes al lugar, para crear que un entorno más amable en una ciudad tan hostil y gris como el centro de Santiago. Veo la posibilidad de comunidad en diferentes sitios tanto urbanos como rurales, que dan oportunidades para un buen vivir, ético y con belleza.

La decisión del cuarto propio es parte del proceso del cuerpo propio, una vez que se entiende y se corporaliza esta la potencialidad de crear un espacio, Sara, María Angélica, Andrea y Cazú, tienen un proyecto que piensan e imaginan, este también lo viven a diario, comprenden que son parte de su habitar y le ponen palabras, Sara expresa “yo habito a mi modo, yo me hago mi entorno” (Sara Olgún, 10/09/2017), dice que su centro es la cocina y que en su cuarto, específicamente en su cama ella lee y escribe, “lo que si no me gusta nunca comer en mi cama” (Sara Olgún, 10/09/2017), se imagina y fantasea con una casa que mire el mar. María Angélica dice “tomé la decisión de estar en este lugar, porque aparte de amarlo y quererlo tanto, acá encontré la paz, la tranquilidad y lo que yo anhelaba (...) es como que arranque del mundo para estar acá, en estos cerros” (María Angélica Lemus, 22/11/2017) . Describe que la cocina “es el centro de reunión, yo decreto mi día en la cocina, inclusive cuando tengo trabajo utilizo la cocina, es mi mesa, mi escritorio, donde como, lo que decreto, lo que ordeno” (María Angélica Lemus, 22/11/2017). Andrea señala que su casa “ha sido una construcción entendido como el espacio físico, ha ido evolucionando, ha sido una propuesta no tan solo estética, sino que en la búsqueda de una ética, fundamentalmente para mi, en el que yo esté cómoda, segura, relajada, tranquila, contenta y se va proyectando y desde esa proyección se va configurando también el dinamismo de esta casa (...) parte con que es un espacio vital, es un lugar armonioso un espacio tranquilo y seguro, donde no haya intervención de los hombres” (Andrea León, 19/09/2017).

Cazú (2017, ¶1), expresa sobre su casa “El Sopló, no tiene puertas ni ventanas, sigue los relieves de un valle que ronda el cóndor. Los pasos crearon muros, estelas de lenguaje, nubes de hormigón que elevan la casa del Manquehue. Sus cristales cóncavos traen la ciudad a su estar. Vivienda ceñida al baile de Cazú, Clara y otros moradores, un arte femenino y democrático. Este es el valle de la liberación femenina, espacios flexibles, ensanche del alma sin muros ni restricciones”, ella me habla que el diseño de su casa estaba pensado con dos dormitorios del mismo tamaño uno para ella en un extremo de la casa y en el otro uno para la mujer trabajadora doméstica, posteriormente ella se va y este se convierte en una sala, que utiliza como taller de baile y diferentes actividades que realiza, respecto a su cuarto no lo describe con mayor detalle sólo que tiene una vista importante a Santiago, se refiere a su baño como “un territorio de placer y de intimidad, yo encuentro que el agua es la cosa más sanadora del planeta, por lo tanto la ducha tiene que ser exquisita, mi baño es como muy transparente, no es un cuarto cerrado con artefactos, sino que es un lugar” (Cazú Zegers, 20/12/2017)

Estas mujeres tienen una propuesta de habitar, que es parte de su historia y de un ciclo, ellas lo están diseñando, ya que cuando se habita los lugares y espacios siempre van cambiando, nunca se tiene un espacio terminado, ellas y donde también me incluyo estamos diseñando en este momento nuestro cuarto propio.

6. Reflexiones finales sobre el presente

Desde antes de este trabajo me pregunto y me han preguntado como debería ser el espacio de una mujer, en su vivienda y en el espacio público, a esa pregunta no tengo respuesta, porque creo firmemente que el espacio diseñado no puede ser estandarizado como una máquina que saca en serie viviendas, plazas, calles, etc. Sin embargo creo que existe la posibilidad que cada una se diseñe su propio habitar, con lo que ya tenemos, lo real, la historia de cada una, los objetos ya existentes sin la demanda de demoler y de partir todo desde cero. El poder de la imaginación es inagotable junto con la creación, nos da la posibilidad infinita cuando *pensamos juntas* desde ese lugar podemos construirnos, esta es una decisión en presente, es una decisión que todas podemos escoger.

Creo que no existe un diseño que nos proteja a las mujeres, por ejemplo pienso en un espacio público como una plaza, que esté muy iluminada durante la noche, que casi parezca día, yo podría asegurar que si un hombre quisiera podría violar o atacar a una mujer, porque finalmente la propuesta no esta en la seguridad que otro u otra pueda brindar, no esta en un diseño urbano protegido eso nos hace dependiente y sometido a un sistema, que no nos contempla como seres completas, responsables, pensantes y autónomas. La no dependencia con ninguna persona hombre o mujer u objeto o lugar o creencia, nos conecta con un cuerpo propio, porque podemos escucharlo, sentirlo, estar atentas a nosotras mismas, con esta información sabemos que es peligroso caminar en la noche, conocemos el riesgo y la sensación del temor, no necesitamos ser mártires, pero no podemos dejar de tener el convencimiento y la seguridad que por derecho deberíamos poder caminar tranquilamente por cualquier lugar.

La radicalidad invita a ser mujeres pensantes, a tener una existencia y un pensamiento crítico, sabemos que no hay lugar seguro para las mujeres en este tiempo histórico por lo que debemos construirnos nosotras, sin embargo debemos estar situadas y expresadas en este presente y no esperar a un futuro fantasioso y utópico para movernos en libertad por la ciudad.

Hace unos días, estuve en una exposición de la arquitecta feminista Ana Falú, le preguntaron sobre su opinión respecto a los vagones separados por sexo en Ciudad de México, a lo que ella contesto que estaba muy de acuerdo, ya que las mujeres se sentían tranquilas y podían ocupar ese tiempo para un real descanso, sin que las interrumpieran y sin sentirse inseguras, no deje de mencionar lo espantoso y falta de ética, que es la movilidad de estas mujeres donde es común que demoren más de dos horas para trasladarse desde su casa al trabajo y viceversa.

Esta respuesta de Ana Falú me deja pensando, que sí existe una forma de diseñar la ciudad en tiempo presente para las mujeres, el urbanismo que siempre tiene proyección en décadas

posteriores y vivimos en una época donde el diseño no contemplaba a la mujer como individuo, puede tener pequeñas propuestas, como lo indiqué anteriormente, con estrategias para habitar, personalmente sin dudar lo ocuparía un vagón o una micro solo de mujeres, incluso hace un tiempo pienso que cuando una saca pasajes en bus interurbano, se debería indicar el sexo de la persona, para tener la posibilidad de escoger entre un hombre o una mujer, para decidir con quien sentarse al lado durante tantas horas. Por eso pienso y propongo una *actuancia* ahora, ya que quiero y necesito un habitar hoy y no mañana, proyectado desde mi cuerpo hacia un espacio creado éticamente y seguro.

El tiempo presente es una invitación a reflexionar sobre como quiero habitar hoy los espacios, por ejemplo la frase tan utilizada por campañas de ONG o campañas políticas que indican que debemos cuidar el planeta para que nuestros hijos e hijas puedan disfrutarlo, creo que es tan irresponsable como asistencialista, porque intenta a través de la dependencia del amor incondicional en este caso de los hijos e hijas de convencer a través del beneficio para otras personas una responsabilidad actual, que es para nosotras y nuestras contemporáneas, yo decido no botar basura porque yo en mi habitar diario no quiero convivir con un espacio sucio, yo decido alimentarme sanamente, para tener yo un cuerpo armonioso que no se canse ni se enferme y así existen ejemplos para cada decisión que podemos tomar para un buen vivir.

Por eso es que no existe un habitar intermedio y no hubiese sido una buena tesis el primer tema planteado, ya que no existe una mala forma de habitar, este es siempre en positivo, porque tiene ética y estética por lo que es bello en su conjunto, cuando el estar en un lugar es negativo, no estamos habitando, existe una incomodidad, independiente de que sea cada diez días o cada un año o que este dure solo una hora, por ejemplo hace un tiempo fui de vacaciones a Cuzco con Andrea, cuando llegamos, estuvimos recorriendo una infinidad de hoteles, hostales y residenciales, cuando al fin encontramos el que nos gustaba a las dos, ya que cumplía con la belleza, la comodidad y la seguridad que ambas necesitábamos, lo primero que hicimos cuando entramos a la habitación, fue modificarla, corrimos la cama, corrimos un closet, fuimos a buscar un vaso, otra toalla, dos almohadas a recepción, porque aunque fueran dos días, debíamos estar lo mejor posible, con las bienestares que teníamos en ese momento. Este mismo ejercicio lo hago a diario, cuando me conecto tanto con las comodidades como con las incomodidad, al reconocer estas últimas existe la posibilidad de cambiarlas, es un ejercicio que parte de cotidianidades básicas como sacarse los zapatos, sentarme como yo quiera, irme si lo deseo, quedarme si así lo quiero. Para terminar, la comodidad de estar en un espacio debemos priorizarla estar atentas a tenerla siempre, es una definición que cada una tiene en su propio cuerpo, es el único indicador de un bienestar completo, que debe ser desarrollado, pero que todas tenemos la posibilidad de quererlo y esta ya es un atrevimiento con el cual damos inicio a un proceso que solo nosotras sabemos en nuestro íntimo

Cuando tenemos un cuerpo propio las mujeres podemos habitar el universo, “el cuerpo es el único instrumento con que tocamos la vida” (Pisano, 1996, p.6) por eso me refiero anteriormente en el texto a las escalas, que finalmente todas radican en la decisión de habitarlas nosotras mismas, sin fragmentos, dando ejemplo de cómo podemos diseñarlas para el uso actual de cada lugar en que decidimos estar, siendo este un territorio, una ciudad, nuestra casa o nuestro cuarto propio.

Durante el proceso de esta tesis he ido encontrando a mujeres que han planteado formas de habitar y también escritas propio con varios dibujos y esquemas de cómo imaginaba mi casa a través de los años, estas propuestas son similares, tanto espacialmente como en su forma. El siguiente boceto lo realicé después de leer el libro “Ser en el Ensueño” de Florinda Donner, una de las brujas intervenidas por Carlos Castaneda y que ahora leo críticamente, en ese momento me imagine como vivían ellas y creo da pistas, de como me imagino un habitar acompañado con mujeres en este momento.

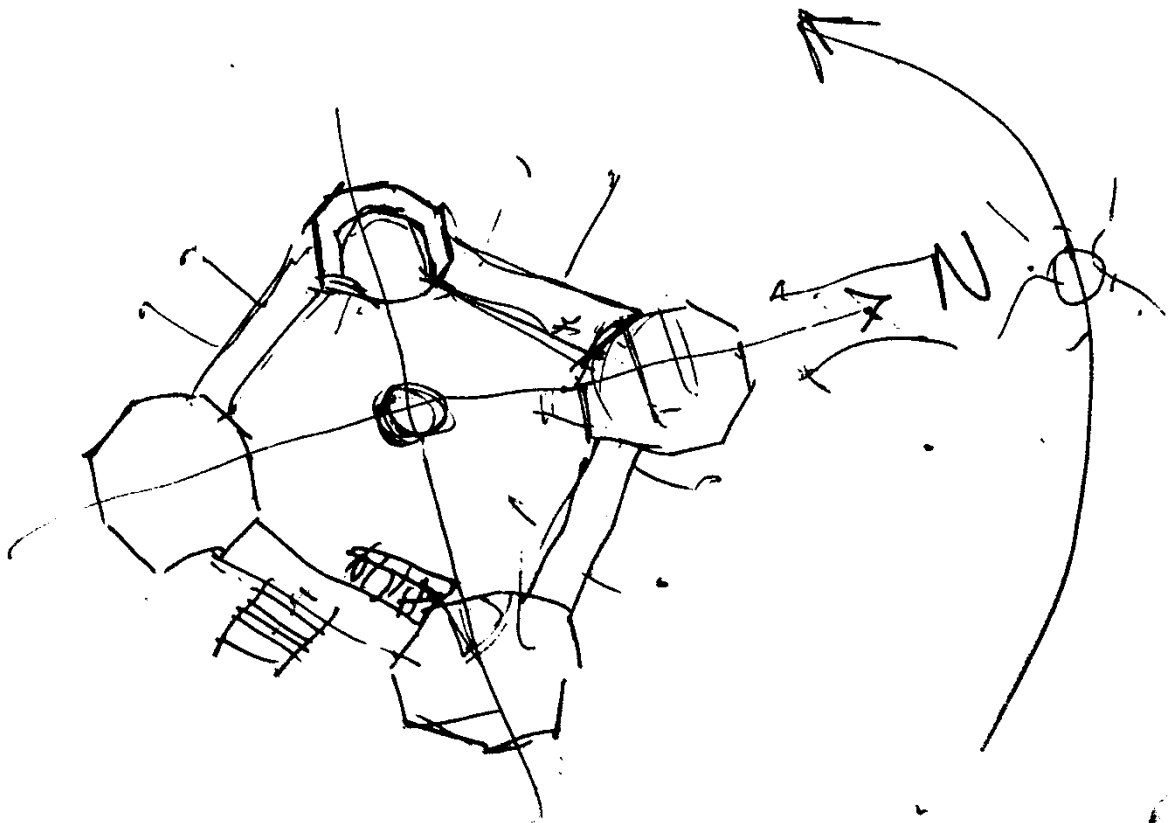


Figura 9. Dibujo imaginado que representa como viven las 4 brujas, Septiembre 2014 (elaboración propia)

Mónica Sánchez recoge experiencias de viviendas y espacios de mujeres en le mundo, ella se imagina y propone espacios donde expresa que “la flexibilidad requerida para las diferentes actividades que alberga la vivienda y desarrollan las mujeres sugirió definir un punto de giro en la planta base. Formalmente uno que hace respirar los espacios, expandiéndolos y contrayéndolos, según la hora del día y el trabajo a realizar, la soledad y la compañía” (Sánchez, 2015:37)

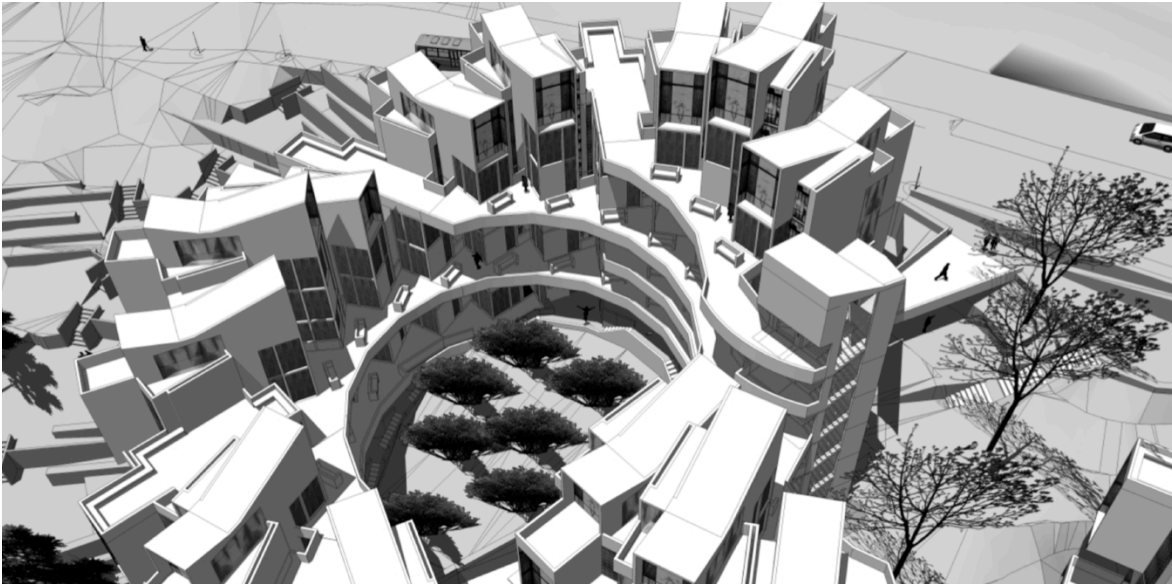


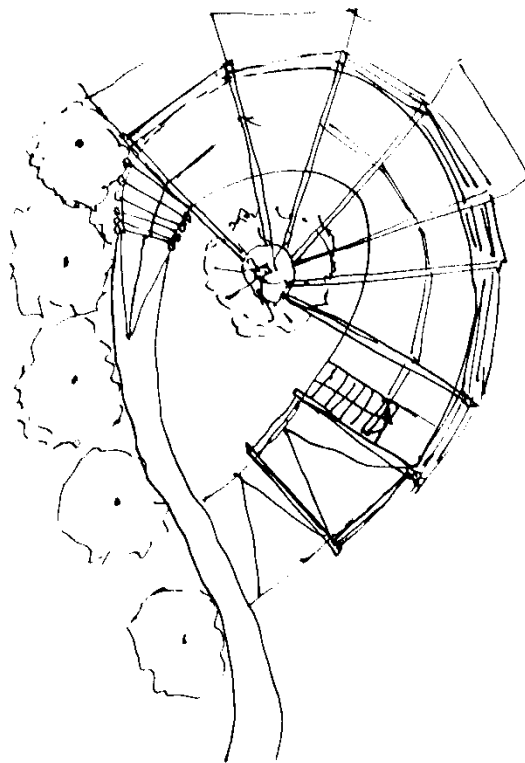
Figura 12. Boceto de ensamble de piezas (Bernal, 2012, p. 210)

Recuperado de <https://revistacorazonada.files.wordpress.com/2015/09/corazonada-latido-82.pdf>

La propuesta de nuestro habitar debe ser “sin paredes, sin separaciones, sin estudio. Una casa que no nos fraccione, que no nos disperse, que no nos divida, que no nos aleje del centro, que no nos aliene. Una casa que no produce basura, ni grasa ni polvo. Una casa con energía solar (...) Una casa que nos refleje, que nos signifique, con muchos tapetes, cojines, colchas que se transportan de un lugar a otro para dormir. Una casa con menos esquinas, menos puertas, menos ollas, menos llaves, menos relojes y menos calendarios” (Thomas, 1999, pp. 94-95).

Estas definiciones en palabras que apuntan a la autonomía y como formas similares concéntricas, coinciden con mi propuesta de cómo debemos habitar las mujeres, comparto mi idea de un lugar sin espacios jerarquizados, la cocina como lugar central de conexión, materiales nobles, no cerámicas que brillen imitando ser algo, estudiar lo vernáculo, y como habitaron antes ese territorio, debe tener iluminación natural, para aprovechar la luz del día, debe haber plantas y una despensa para almacenar los alimentos de la temporada.

El entorno donde esta emplazado debe ser conocido, saber cuales son los riesgos, conocer a los vecinos y vecinas, saber los flujos y ritmos de la ciudad o del territorio, observar por donde sale el sol, a que hora se levanta el viento si es que lo hay, cuando comienzan las heladas o el calor, ubicar las fecha en que el sol empieza a esconderse más al norte o más al sur, esta vivienda puede ser en común y compartida con otras mujeres, también debemos saber que la construcción de este espacio nunca lo terminaremos, porque la vida no es estática y siempre estamos cambiando, este espacio debe ser único, creado y pensado por y para nosotras, lo mas importante es que debemos tener un cuarto propio, para desarrollar ahí sin interrupciones un pensamiento, sentir una emoción, expresar con el cuerpo y tocar la vida.



CASA CAMARÓN
SEPTIEMBRE 2018

Figura 11. Esquema de Casa Camarón, diseño y propuesta de mi propio habitar, septiembre 2018, (elaboración propia)

7. Anexos

7.1 Pauta de entrevista en Uruguay

- ¿Te gusta estar en tu casa? ¿Porque?
- ¿como es tu habitación? La compartes?
- Te involucras con los lasos de afectividad con tus patrones, patronas, hijos e hijas
- Cuando llegas a tu casa te haces cargo de ella en su limpieza, comprando, cuidando
- En tu trabajo como domestica ¿cual es tu labor en la casa?
- ¿Tienes un espacio en la casa de tus patrones?, ¿como es este?
- ¿cómo es el viaje de tu casa al trabajo y viceversa?
- Cuales son las diferencias que tu notas entre la labor que haces en tu trabajo y la de tu casa – Comparando si ella cocina en su trabajo en que se diferencia cuando cocina en su casa.
- Como llegaste al sindicato de las domesticas
- Si tuvieras la posibilidad de inventar tu habitación o casa como seria?
(colores, aroma, arboles, cocina, comodidad, etc)
- Por que estás en el sindicato?

7.2 Pauta de entrevista en Chile

- ¿Qué importancia tiene para ti tu casa? ¿Te gusta estar en ella?
- ¿Cuál es el espacio que mas te gusta? y ¿cual es el que mas ocupas?
- ¿Cómo te gusta estar en tu casa?
- ¿Por qué decidiste vivir aquí?
- ¿Qué significa la cocina?
- ¿Qué significa el baño? ¿Tienes espejos?
- ¿Quien te enseñó o como aprendiste a cocinar?
- ¿Cómo habitas?
- Si tuvieras que imaginar un lugar, una casa, una habitación, ¿Donde y como seria?
- ¿Cuales son tus oficios? y ¿Como te defines?
- ¿Cuál es tu comida favorita?
- ¿Cuál es el color que mas te gusta? (Ahora preguntaría, cual es el o los materiales que mas te gusta ocupar?)

Además de las preguntas anteriores a Cazú Zegers le sume las siguientes:

- ¿Tu piensas que hay una forma diferente al momento de diseñar, que las mujeres proponamos?
- ¿Quién es la arquitecta que mas te gusta?
- ¿Cuál es la escala de tu habitar?
- ¿Hay alguna diferencia cuando le diseñas a mujeres que ha hombres?
- Comentar sobre la curva y la relación con el territorio y compartir la reflexión sobre linealidad y los ciclos.

8. Bibliografía

Albet A., Benach N. (2012). Doreen Massey. Un sentido Global del lugar. Barcelona: Icaria .

Amann, A. (2009). Mujer y Casa: ayer y Hoy / texto y diagrama. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural , 1 (1).

Bedregal, X. (2019). Conversaciones en su casa (C. Cerda, Interviewer)

Certeau M., Giard L., Mayol P. (1999). La invención de lo cotidiano 2. habitar y cocinar. (A. Pescador, Trans.) Mexico DF: universidad Iberoamericana.

Certeau, M. d. (2000). La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer (1ª reimpresión de la primera edición en español, 2000 ed.). (A. Pescador, Trans.) Mexico DF: Universidad Iberoamericana.

Donner F., (1991). Ser en el ensueño. Iniciación al arte de ensoñar (J. Viñes, Trans.) Madrid: Gaia Ediciones.

Ferrer S., (2016). Mujeres silenciadas en la edad media. España: Punto de vista editores.

Franulic, A. (n.d.). Retrieved 2018 from www.andreafranulic.cl:
<https://andreafranulic.cl/misoginia/breve-comentario-sobre-lo-cis-sexual-y-otras-reflexiones/>

Federici, S. (2004). Caliban and the Witch. Women, The Body and Primitive Accumulation . (L. T. Verónica Hendel, Trans.) Autonomedia.

Furman, C. (1993). Proyecto piloto de Recicleje de Viviendas para mujeres jefas de familia. Montevideo, Uruguay: Servicio coordinador de publicaciones.

Godoy, P. Andando la vida en décimas. Valparaiso, Chile: Alba S.A.

Godoy L., Hutchison E., Roseblatt K., Zárata M., Hombres y Mujeres en el Teniente. La construcción de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904 - 1951. In Disciplina y Desacato. Construcción de idntidas en Chile, silos XIX y XX (pp. 223 - 249). Santiago, Chile: SUR/CEDEM.

Jara, N. C. (2016). Entre la casa y la ciudad. Santiago : Cuarto Propio.

Jeffreys S., (1993). La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana (Heide Braun, Trans) Editorial de feminismos

Jirón P.(2018). Género. In D. Z. Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina (pp. 73-80). Buenos Aires: Biblos.

Kirkwood J. (2010) Ser política en Chile. Las feministas y los partidos. Santiago de Chile: Editorial LOM

- Lonzi, C. (1972). Escupamos sobre Hegel. Milán: Editorial La Pléyade.
- Moisset, I. (n.d.). Un día | una Arquitecta. Retrieved mayo de 2018 from Un día | una Arquitecta: <https://undiaunaarquitecta.wordpress.com>
- Molina, I. (2006). Rompiendo Barreras. Género y espacio en el campo y a ciudad . Santiago, Chile: El tercer acto.
- Montecino, S. (2004). Cocinas Mestizas de Chile. La Olla Deleitosa. Santiago, Chile: Colección Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Neumann, D. (2017). Recicla, Reduce y Reutiliza. (C. Cerda, Interviewer)
- Pérez P., Cheuquelaf I., Cerpa C. (2011). Del cuerpo a las raíces. Uso de plantas medicinales para la salud sexual y reproductiva de las mujeres. Putraintú, Chile: Ginecosofía ediciones.
- Perrot, M. (1997). Mujeres en la ciudad. Andres Bello.
- Pisano, M. (2015). Fantasear un futuro: Introducción a un cambio civilizatorio. Santiago: Editorial Revolucionarias.
- Pisano, M. (2004). Julia, quiero que seas feliz. Santiago: Editorial Revolucionarias. Una historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano. Santiago: Editorial Revolucionarias.
- Pisano, M. (2001). El triunfo de la masculinidad. Santiago, Chile: Surada ediciones.
- Pisano, M. (1996). Un cierto desparpajo. Santiago: Ediciones número crítico.
- Pisano, M. (1995). Deseos del cambio o... ¿El cambio de los deseos? Santiago, Chile: Editorial Revolucionarias.
- Pizan, C. d. (1405). Le livre de la Cité des Dames - La ciudad de las damas.
- Rich A. Sobre mentiras secretos y silencios. (Margarita Dalton, Trans) Madrid: horas y horas la editorial.
- Ruiz, M. T. (2017). Hijos de las estrellas. Santiago: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Sánchez, M. (2015). Formas para no olvidar. Los espacios de las mujeres. Corazonada pp. 34-40.
- Sánchez, M. (2012). Vivienda y mujeres: herencias, autonomías, ámbitos y alternativas espaciales. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Colección punto aparte.

Soto, P. (n.d.). Repensar las practicas espaciales : ruptura y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas de la ciudad de Mexico. Revista Latinoamericano-americana de geografia e gênero , 2-12.

Taller del movimiento Rebelde del Afuera. (2012). youtube. Retrieved 23 de octubre de 2018 from <https://www.youtube.com/watch?v=NkmXuFLhjCE>

Valdés X., Mendoza A., Mack M. (2009). Violencia de Género. Cuerpos, espacios y territorios.

Thomas, F. (1999). Habitar. En otras palabras... Mujeres y espacios urbanos , 5, 93-95.

Thomas, F. (1996). Pensar la ciudad para que ella nos piense ... Una mirada femenina sobre la ciudad, 409-414.

Woolf, V. (1929). A room of one's Own - Un cuarto propio. (J. L. Borges, Trans.)

Zegers, C. (n.d.). Cazu Zegers. Retrieved octubre de 2018 from Cazu Zegers / Casa Sopro: <https://www.cazuzegers.cl/proyectos/casa-sopro>

